

Die Auflösung der Städte (LA DISOLUCIÓN DE LA CIUDAD) es el título de uno de los más importantes textos de Bruno Taut: ideado en el verano de 1918 y publicado en 1920, que nadie busque en él referencias a proyectos contruirdos por cuanto su valor es el de *Manifesto*, expresión del sueño que quiso ser, en la postguerra, la nueva imagen urbana. En la primera ilustración, titulada *DEJAD CAER* (*Laßt sie zusammenfallen*), una ciudad se desmorona: *Las casas de piedra hacen corazones de piedra* escribe, entremezclando con el propio dibujo, refiriéndose a *edificios vulgares* y, afirma, tras su derrumbe *...ahora nuestra Tierra comienza a florecer*. Compuesto por treinta dibujos (tinta, lápiz, agua-da y acuarela...) en todos aparecen comentarios con los que detalla y complementa la idea de núcleos urbanos (Cooperativa de Trabajo; Cooperativa agraria; Centros de actividad primaria; Tráfico...) antagónicos a la Metrópoli. Paralelamente, en el mismo 1920 el propio Taut actúa como editor de una nueva publicación, *Frühlicht*, en la que frente a la idea anterior (LA TIERRA, UNA BUENA VIVIENDA), da noticia tanto de la Exposición sobre *Siedlungen* celebrada en Magdeburgo como de su actividad como asesor urbanístico o, lo que es lo mismo, de como la ciudad sigue siendo el lugar donde se ubica la vivienda del hombre.

En apenas dos años –entre 1918, en que concibe la DISOLUCIÓN DE LA CIUDAD, (titulada igualmente *Die Erde eine gute Wohnung* –LA TIERRA, UNA BUENA VIVIENDA– o, como tercer título, *Der Weg zur Alpinen Architektur*, EL CAMINO HACIA LA ARQUITECTURA ALPINA) y el primer número de *Frühlicht*– los supuestos variaron aparentemente de modo radical, y, sin embargo, no hubo ruptura epistemológica entre ambos como tampoco la hubo entre estos dos textos y el que H. Tessenow publicó en 1919 –*Kleinstadt und Handwerk*– donde valoraba la pequeña ciudad y la pequeña industria artesanal como unidad de medida de un sistema que, tras el nacimiento de la Metrópoli, se había convertido en “ilimitado” y, como consecuencia, en no gobernable y no representativo. Ajenos tanto Taut como Tessenow a cualquier reivindicación nostálgica o historicista (ambos participaron del berlinés *Arbeitsrat für Kunst* durante las jornadas revolucionarias de noviembre en 1918 y preocupados por la crítica a la ciudad y la definición de la *Siedlung* como solución a la Metrópoli, lo aparentemente contradictorio de sus posiciones refleja la necesidad,

para quien se aproxime al estudio de las colonias de viviendas construidas en Alemania entre 1925 y 1930 de cuestionarse sobre el “cómo y cuándo” se formuló el tema, cuáles fueron las soluciones propuestas y de que manera repercutieron en el debate de los años veinte sobre la forma a la ciudad.

Die Form der Stadt –uno de los grandes temas de los años veinte y treinta– no fue una discusión abstracta sino que reflejó la polémica sobre la disolución o no de la ciudad, por cuanto la definición del límite –la periferia de la ciudad– dependía de la existencia o no de *Siedlungen* promovidas por el Municipio o el Estado. Proyectadas en función de la dialéctica establecida entre núcleo urbano y periferia o, lo que es lo mismo, de las nuevas “exigencias” o “necesidades” (1), temas como ciudad-jardín o barriada obrera; gestión de la ciudad; política de suelo o crecimiento ordenación del entorno urbano fueron elementos fundamentales de un debate sobre la ciudad que desde finales del XIX y hasta casi los años cuarenta, en plena Guerra, fueron referencia obligada; entiendo entonces que, la necesidad de comprender de manera global, la discusión sobre la ciudad que se desarrolló de 1880 a 1944, obliga a cuestionar el sentido del término “continuidad” en la cultura alemana de la primera mitad del XX habida cuenta, sobre todo, de las contradictorias situaciones que se plantearon: recordemos, por ejemplo, que al cerrarse en Berlín –en 1932– la Bauhaus que Mies había dirigido (Mies marchó de la Alemania nazi en 1938, y antes había recibido de Goebbels el encargo de proyectar el Pabellón alemán en la Exposición París, de 1937) se abrió otra Escuela de Arquitectura a cuyo frente se situó P. Schultze-Naumburg (2), miembro del grupo fundador del *Deutscher Werkbund* los años anteriores a la Guerra y activo participante de la vanguardia arquitectónica en los primeros momentos del siglo. Retomada la idea del repensar que definiera Habermas (*¿cómo puede explicarse que una cultura que había dado lugar a una tradición que desde Kant iba a Marx... suministrase un terreno tan fértil para que surgieran Hitler y los nazis?*) el problema radica en comprender cómo evolucionó un pensamiento que puso en cuestión el concepto mismo de ciudad y cuál fue el debate que, sobre el tema, se desarrolló.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX la crítica a la ciudad fue preocupación característica de la cultura alemana: formula-

da primero por los higienistas —como denuncia a la situación en que se encontraba la vivienda obrera— y más tarde desde supuestos de ideología antiurbana, en 1868 Faucher denunciaba la situación en Berlín y proponía como solución a aquella realidad el crecimiento de la ciudad. Contrario a quienes creían que la expansión empeoraría la situación (debido tanto al aumento de alturas de los edificios como por la aparición de nuevos bloques de viviendas de alquiler), destacaba como la carestía de la vivienda se debía no tanto al alto alquiler como al precio del suelo y apuntaba este último como el obstáculo frente al problema de la vivienda. Observaba cómo, ante el deseo de una población por ubicarse en el interior de los mismos, el precio del suelo aumentaba extraordinariamente y, como consecuencia, se incrementaba también el precio de la vivienda: la consecuencia era la definición de un tipo arquitectónico (el bloque de alquiler característico de la arquitectura berlinesa) y su propuesta consistía no ya reducir primero el precio del alquiler sino el precio del suelo edificable; así sería posible actuar más allá del límite marcado por el recinto amurallado y definir así un crecimiento urbano donde, en la trama proyectada, calles largas y numerosas alcanzasen terrenos disponibles por su bajo precio. Recordando como Londres —la mayor ciudad del mundo en estos años— se encontraba circundada por un cinturón de barrios-jardín, creía que actuando de este modo la disponibilidad de viviendas aumentaría en relación geométrica, dando solución al problema: y desde este momento Faucher estudiaría a fondo *...la vida floreciente y sana de estas ciudad jardín en la periferia, con todos sus efectos y condiciones* (3).

El análisis planteado por Faucher sobre el crecimiento de Berlín coincidía —comenta Hegemann— con las ideas W. A. Huber, E. Bruch y sobre todo Arminius y se oponía al desarrollado por Hobrecht (para quien los problemas de la ciudad podían solucionarse mediante la construcción de grandes bloques de alquileres) al entender que el problema sólo podía solucionarse desde un Plan Regulador como respuesta al por qué la falta de terrenos edificables, apuntaba cómo el plan elaborado por el Estado había sido factor decisivo en el incremento de precios. Partidario de una política de transportes que facilitasen la conexión con los núcleos satélites, su idea —como poco después la formulara Orth— era que los núcleos periféricos de-

bían depender de la gran ciudad y sólo el tráfico podía desarrollar estas barriadas jardín: Orth, de hecho, entendía que los núcleos jardín eran independientes y apuntaba como la falta de vivienda en la Metrópoli podía solventarse mediante un sistema de tráfico. Dado que Berlín era —como Londres— una ciudad abierta, capaz de expandirse de forma ilimitada gracias a un sistema de transportes rápidos que penetrasen radialmente en ciudad, la construcción de una estación central (frente a las estaciones de cabecera que soportaban el tráfico interior) debía realizarse en paralelo a la construcción de una periferia concebida desde el modelo londinense (4), fomentándose así las barriadas jardín existentes ya en el Sur de la ciudad.

Faucher planteaba su solución para las clases acomodadas (presentando sus trabajos incluso los aspectos económico-sociales de estas zonas de la periferia) apoyándose en la experiencia de barriada jardín que Carstenn había realizado en Hamburgo (5). Tras la propuesta en la ciudad hanseática, Faucher comenta como Carstenn se dirigió a Berlín después de haber estudiado en Londres el desarrollo urbano *...en la única gran ciudad en el mundo... que se ha distribuido de forma racional sus nuevas áreas (no sobre la base de una estructura amurallada, sino desde la referencia de una ciudad abierta)*; entendió que en Londres la ordenación hacia la periferia era posible dado que el centro se encontraba cerrado por un conjunto de inmuebles en fidecomiso de la alta nobleza inglesa (que por ley no podían ser vendidos) y cuyo alquiler debía respetarse durante 99 años. Su propuesta para Berlín fue actuar en el Sur con, la intención de llegar a la vecina Postdam y valorando a Grunewald como parque urbano. Fijando su atención —comenta Hegemann— en un tercer recinto (dado que el alto costo del suelo imposibilitaba actuar en otro espacio) Carstenn optó por Lichterfeld, inmediato a Berlín, como punto de partida de su barriada jardín y, a la vista del éxito, al poco, prosiguió su actuación en los territorios de los caminos rurales de Deutsch-Wilmersdorf (6) donde, para facilitar su acceso a éstos desde la zona oriental, organizó la gran Kaiserallee... *todo el trazado del viario unido a la Kaiserallee, a Wilmersdorf o a Friedenau se debe a Carstenn, así como un gran número de las calles transversales hacia la zona occidental de Kurfürstendamm (de Waitzstrasse a la Georg-Wilhelm Strasse) hasta Schmargendorf, llegando por último a Grunewald.*

El proyecto de Carstenn tuvo influencia decisiva, años más tarde, en el Plan Regulador: en 1872 su Sociedad inmobiliaria se preocupó, previo a la promoción de los terrenos en construir el viario, de forma que Grunewald pudiese valorarse como un berlinés Bois de Boulogne que las principales arterias de la ciudad quedasen definidas por los promotores del suelo apunta la importancia del proyecto, sobre todo cuando su intervención (la iniciativa recuerda lo que más tarde planteara Arturo Soria en Madrid) se concibió entendiendo la operación urbana no sólo como negocio inmobiliario sino que, paralelamente, estableció un auténtico holding al disponer la construcción de acueductos, líneas de gas, electricidad, teléfonos... Por ello, y durante años, las propuestas de Carstenn tuvieron como resultado la organización de un conjunto de núcleos independientes en torno a los cuales se acabarían asentando un número de personas, pertenecientes a la burguesía, deseosas de vivir fuera del centro urbano.

¿Cuáles fueron las consecuencias de la experiencia de Carstenn? Para comprenderlo, quizás conviniese hacer incapié en que a finales del siglo XIX, al haber alcanzado el sistema económico su máximo desarrollo cuantitativo, la relación entre ciudad e incremento de riqueza era ambivalente: la urbe no solo se transformó a causa de este proceso sino que, por lo mismo, ella fue también factor determinante de áquel y parece claro que la ciudad —como diría Sombart— desempeñó un rol fundamental en la dinámica del Capital y de la industrialización puesto que... *la importancia del desarrollo urbano en la evolución del capitalismo superó en mucho su importancia como fuente de mano de obra. Criticando su función y cuestionando su protagonismo, fueron muchos los filósofos, historiadores y sociólogos que señalaron la necesidad de definir una sociedad antagónica a la urbana, adoptando una conservadora y romántica postura de "retorno a la tierra" o "reencuentro con las raíces populares" lo cual suponía que la Metrópoli era el enemigo a combatir* (7).

El conservadurismo patriótico, base de la ideología nacional en la época wilhelmina tuvo en W.H. Riehl uno de sus primeros teóricos: entendía que la verdad real que rige la "sociedad-mercado" no es el Estado sino el Capital: la Metrópoli —valorada como forma general que adopta el proceso de racionalización de las formas sociales— reflejaba

la nueva lógica de las relaciones de producción, motivo por el cual al negarse ésta situación —y no tanto el concepto de Estado como lo que significa su economía— rechazaba el modelo urbano. En su opinión las grandes ciudades eran tanto "cuna del proletariado industrial" (*die Wiege des Proletariats*) como sede de un "proletariado intelectual judío" (*jüdischen Geistesproletariats*) (8), viendo al campesinado como única fuerza capaz de convertirse en referencia de una política social conservadora opuesta al "igualitarismo de los obreros socialistas" (*Gleichmacherei der sozialistischen Arbeiter*) así como al "ejército revolucionario de los habitantes de la ciudad" (*Revolutions geistes der Städter*). Como alternativa proponía el mundo rural y desde esta reflexión la cultura alemana de comienzos de siglo organizó un complejo entramado analítico capaz de individualizar las claves del sistema político, buscando soluciones capaces de reconducir la realidad hacia un ideal organicista.

A comienzos de siglo las ideas de Riehl fueron retomadas por G. Hansen, O. Ammon y H. Sohnrey desde puntos de vista biológicos (posteriormente desarrollados por Spengler), interesándose P. de Lagarde y J. Langbehn también por la mismas desde criterios ya abiertamente racistas al reivindicar la naturaleza —y supremacía— aria frente a lo que entendían era el avance judío. Tanto unos como otros señalaban como la gran ciudad era "tumba de la especie humana" (*Grab des Menschengeschlechtes*) y "asilo de la social-democracia" revolucionaria (*Hort der umstürzlerischen Sozialdemokratie*) mientras apuntaban como el mundo rural era "manantial y fuente de la juventud de la humanidad" (*Urquell und Jungbrunnen der menschheit*) (9). Autores como Cacciari, Dal Co, Schubert o Stegmann han estudiado el pensamiento conservador en el período wilhelmino, destacando las opiniones que frente a la ciudad desarrollaron pensadores como F. Tönnies, K. Scheffler, los ya citados J. Langbehn o de Lagarde y Endell (10).

La crítica de Tönnies a la ciudad explicitaba la reivindicación de un modelo formal de arquitectura como era la vivienda rural tradicional: en su opinión, el conjunto de la existencia económica de la ciudad no podía ser estudiado si no era valorando simultáneamente arte y religión como los intereses más importantes y elevados; al ser la ciudad un sistema global de protección del arte, su reacción —al rechazarla— conlleva rechazar

este arte, proponiendo en su lugar, como modelo, la arquitectura rural alemana. Al ser la ciudad lugar de ciencia y cultura, las artes dejaron... *de asegurar los medios de subsistencia y pasaron a ser explotadas, ellas mismas en forma capitalista y su rechazo significó, precisamente rechazo a aquella cultura* (11). Desde su crítica a la ciudad y su reivindicación del mundo rural —...arrecife contra el cual topa el bloque fantasmal que es la socialdemocracia (*der Bauernstand ist der Felsen an dem das Geisterschiff der Sozialdemokratie zerschellen wird*)— Tönnies reivindicaba el modelo corporativo precapitalista y señalaba como el núcleo rural debía organizarse desde la idea de una vivienda unifamiliar ligada a una arquitectura tradicional (12). Oponiendo lo que definía como *Gemeinschaft* (la expresión de la vida orgánica) a la *Gesellschaft* (la vida mecánica, abstracta) el mito y exaltación de los valores del pequeño núcleo urbano (*Kleinstadt*) sería retomado años más tarde no sólo por teóricos como Burckhardt sino también por arquitectos como Tessenow en su *Handwerk und Kleinstadt*.

Poco importaba que los mecanismos que regulaban el precio del suelo pudiese que el hábitat disperso en la periferia fuese sólo de la clase media: la idea no era dar solución al problema berlinés como teorizar sobre un problema general, dado que —comentaba Scheffler— (13) *...un signo característico del Nuevo Reich es el hecho que existen ciudades de provincias o bien centros industriales como Magdeburgo, Düsseldorf, Mannheim... como embriones de Metrópoli*. Para el concepto de Metrópoli no es pues determinante el número de habitantes pero sí su espíritu metropolitano y este espíritu es lo que constituye la norma arquitectónica. Para Scheffler la gran Ciudad se aparecía como un destino signado por categorías de apremio y necesidad (14), y por lo mismo había cambiado su naturaleza: si antes la urbe existía a causa del campo, hoy —señalaba— *se ha convertido en un fin en sí misma y el mundo rural existe tan sólo a causa de la Metrópoli*. Por ello retomaba los valores de la tradición y aparecían en su reflexión asonancias no marginales con la referencia reaccionaria de Lagarde y Riehl, exaltando la ideología de la ciudad jardín desde el valor nostálgico del ambiente unifamiliar, la relación con el suelo, la preservación del origen telúrico y los vínculos domésticos.

Scheffler incluso proponía un modelo

de desarrollo metropolitano al definir una ciudad regulada por una equilibrada parcelación (cuya estructura correspondería a la síntesis de *...varias pequeñas economías urbanas*), trasladando así la Metrópoli a una suerte de "ciudad-estado". Entendía que la ciudad debía organizarse en base a un conjunto de ciudades jardín las cuales no serían núcleos completamente independientes, *...organizados en algún sitio del campo por parte del hombre de la Metrópoli*, sino que se concebían como parte complementaria de la Ciudad, parte orgánica del cuadro unitario de la Metrópoli: sería zona residencial del hombre que aceptara y afirmara los valores positivos de esta. Definida su distancia y forma de acceso en función a la Ciudad, todas las viviendas debían —sin excepción— tener un pequeño jardín hortícola de manera que cada propietario o residente pudiese tener su propia cosecha de frutas y verduras, esbozando así la idea de una autarquía que, posteriormente, sería retomada por Migge (15).

Riehl, Tönnies, Scheffler o Endell generaron —al igual que lo plantearon R. Kulzynsky o H. Allendorf— una crítica frente a la ciudad y lo más importante —como ha señalado G. Mosse— es que ya antes de la Guerra estaban reunidos todos los elementos de la ideología populista que más tarde surgirían del Nacionalsocialismo. En opinión de Mosse, tanto de Lagarde como Riehl propugnaban que la sociedad se organizase en estamentos sociales de tipo medieval debiendo las clases trabajadoras transformarse en artesanales (16): la decadencia de la civilización se entendía como pérdida en la relación tradicional entre el devenir histórico de la forma de Estado y su pueblo y, como consecuencia, se criticaba un mundo carente de raíces populares (*Volkstümlichkeit*) al estar dominado por los ideales de democracia y la creciente masificación de relaciones y comportamientos, entre los que se veía un desarraigo en el estilo de vida típico alemán. La idea de *völkisch* suponía rechazo a la Metrópoli —al reconocer que ésta era *el lugar de conflicto social*— espacio por tanto donde se gestaba la amenaza de aniquilización (en su conjunto) de la cultura alemana. Era en la Metrópoli donde vivía un género humano constituido por *...productores de lujo, especuladores, aprendices y sirvientes* que le confería su carácter parasitario e inevitable y su crecimiento incontrolable la transformaba inexorablemente en *Weltstadt*, en ciudad sin patria.

Siedlungen in der Natur

→ Lebensreform

reform cultural
urban

La crítica que políticos y pensadores alemanes hicieron de la ciudad encontró eco entre los partidarios del Gartenstadtbewegung: los promotores de las ciudades jardín entendían que sus propuestas eran ejemplos vivos –referencias pedagógicas– de un tipo distinto de vida (17) y sucedió así que, en las clases medias de la era wilhelmiana, los ...alemanes pesimistas en materia de civilización se agruparon (puesto que el sistema de vida de las grandes ciudades –tal como existía– les hacía temer la posibilidad spengleriana de un ocaso de Occidente) y su ideal fue una “reforma de la vida” (Lebensreform). Participantes de este movimiento fueron aquellos sectores de la burguesía que habían fomentado las ideologías antiurbanas y agrarias ya citadas, pero conviene destacar como también la socialdemocracia alemana –aunque con reparos– tomó parte en lo que quiso definirse como una nueva cultura de la vida cotidiana. A diferencia de la propuesta de Carstenn (barriada-jardín como solución a la residencia de la burguesía alta) se plan-tearon las primeras Siedlungen como opciones más que reformistas, higienistas. Alimentación vegetariana; medicina “natural” basada en el rechazo a la terapia química; reforma en la manera de vestir; esoterismos espiritualistas como la teosofía; el ocultismo; movimientos partidarios de la reforma educativa... fueron algunos de los ideales buscados por estos partidarios de la Lebensreform que lograron la construcción de varias Siedlungen. Sin embargo, como se ha señalado, la influencia del ideario no tuvo la transcendencia y repercusiones de quienes propugnaban un “cambio en la cultura”.

A comienzos del siglo, los movimientos que propugnaban un cambio de la cultura se aglutinaron en torno a la revista Der Kunstwart: fundada en 1887 por Avenarius (18), en años siguientes tuvo como colaboradores a P. Behrens, G. Bestelmeyer, T. Fisher, F. Schumacher, H. Tessenow o P. Schultze-Naumburg. La revista, como reflejo de un movimiento, rechazaba toda referencia al historicismo y se concebía tan sólo desde la voluntad por defender el arte alemán, condenando por tanto cualquier relación con los modelos formales ingleses. Poco a poco la línea editorial derivó de un arte nacional hacia un arte nacionalista: frente al arte desarrollado por la raza se planteaba la opción de un arte alimentado por la tribu y, en este sentido, la propuesta fue identificar el modelo de arquitectura nacio-

nal con la que tradicionalmente había desarrollado el campesinado ...fuerza natural de la fuerza del pueblo y del Estado.

Si los movimientos de reforma de la vida cotidiana fueron menos importantes que los movimientos de reforma cultural, denominador común de ambos fue el rechazo a la ciudad (a la civilización urbana e industrial), la vuelta a la naturaleza, la vida agreste y el deseo de cambiar el mundo a través de un cambio en la vida individual: y tanto el proceso de destrucción del paisaje que la industria llevaba a cabo como el desarrollo de la sociedad capitalista condujeron estos teóricos a plantear el concepto del Heimat, ligando su acción a la “Alianza para la defensa de la Patria local” (Heimatschutzbund) (19). El concepto de Heimatschutz había sido formulado en torno a 1897 por E. Rudorff y la “Unión para la defensa de la Patria local” (Heimatschutzbund) surgió, en 1903 –y como continuación de Der Kunstwart– por el mismo Rudorff y P. Schultze-Naumburg. La idea de Heimatschutzbund no debe entenderse como un movimiento exclusivamente alemán sino que su desarrollo fue simultáneo –en el tiempo– en toda Europa: la pretensión de sus miembros era que los habitantes de las grandes ciudades forzasen una nueva relación con su Patria local reivindicando formas de vida anteriores a la unidad política del siglo XIX, en el caso alemán se señalaba cómo necesario –para crear la nueva identidad nacional– pasar por una renovación racial del hombre nórdico, ario; J. Petsch ha apuntado cómo el elemento capaz de lograr la unión entre las distintas clases sociales fue, esencialmente, la voluntad por renovar lo que entendían arte alemán.

El ario, para los partidarios del Heimatschutzbewegung, nacería al tiempo que se renovase la raza ...y se dio tal importancia al espíritu alemán, a lo germánico, a la fuerza creadora del alma alemana, que no se tardó en investir a esta idea de una “misión redentora”. Con idénticos argumentos racistas los grupos y círculos nacionalistas rechazaron la propuesta de una cultura cristiana (no alemana), volviendo su atención hacia una religiosidad popular de origen nórdico (20): y por la importancia dada al hombre de acción nórdico y la personalidad aria, los campesinos se convirtieron así en el centro del pensamiento de quienes pretendían la renovación alemana. En torno a 1900 el “Movimiento para el arte y la salvaguardia del patrimonio, de las tradiciones y de las culturas regionales” tomó fuerza; gracias a sus publi-

Heimatschutzbewegung
1902
misión redentora
campesinos

Der Kunstwart 1887

Seele / Geist
alma / espíritu
regional / regional

del AR

caciones el "Movimiento" tuvo pronto gran difusión y su idea de difundir sistemas y formas de construcción locales y tradicionales condujo a dos esquemas que serían sistemáticamente repetidos: uno, la corriente "alemana septentrional" que prefería utilizar tejas, estructura de madera y cubiertas a dos aguas y otro, "corriente meridional", en la cual la "relación con la tierra" quedaba asegurada por el uso de enlucidos y la piedra de cantería.

Heimatschutz denunciaba los males implícitos en el proceso de la industrialización y entendía que sus consecuencias eran tanto la destrucción de las imágenes históricas en la ciudad como las formas de paisajes originales... Proponía volver a la tradición y, al entender que tal era sinónimo de arquitectura regional, la idea fundamental del regionalismo fue llevar el interior hacia el exterior, se desarrollaron las técnicas constructivas locales enfatizadas por el uso de los materiales típicos del lugar. Preocupados en encontrar una referencia que pudiese servir de pauta, Schmitthenner planteó tomar como modelo la casa de Goethe en el parque de Weimar y, desde esta imagen, establecer posibles variaciones; en esta línea Tessenow comentaría, poco más adelante, *...tal vez nunca el destino de un pueblo dependió tanto, como hoy el nuestro, de la capacidad de reconocerse en la propia tradición positiva; es por esto que hoy se hace oír en todas partes la exigencia de saber el por qué y cómo de nuestras edificaciones, de nuestros edificios, de nuestros jardines, de nuestras habitaciones... y surge de ello con evidencia que lo que amamos de todo lo que hacemos es aquella parte que remite a nuestra tradición burguesa* (21).

Si hasta el momento se había rechazado la cultura urbana y, como consecuencia, retomaba la cultura rural como ejemplo del alma alemana (Seele) frente al espíritu (Geist) la actitud de quienes creyeron que la ciudad jardín podía ser valorada como alternativa tuvo indudable importancia, si bien nunca llegaron a definir cuál debía ser su forma, cuál su tamaño, su función, los equipamientos de que debía estar dotadas... Frente al ejemplo de la barriada jardín para la burguesía, o ante las propuestas de núcleos rurales concebidos por aquellos que participaban en el "Movimiento para la reforma de la vida" (Lebensreform) comenzó a aparecer una tercera opción, la Laubenkolonie o colonia de villas, consistente en el establecimiento su-

burbano -en forma de pequeñas parcelas de terreno, acondicionadas como huerto y lugar de reposo, con una pequeña construcción destinada a pasar las tardes de vacaciones y para guardar las herramientas del huerto- que rápidamente se difundió por todas las ciudades alemanas. En los tres casos las referencias a la nueva comunidad se hicieron de manera abstracta y, de hecho, sólo en términos imprecisos se señaló la necesidad de dirigir la atención tanto hacia el mundo rural como hacia la historia, proponiéndose volver al Volk que tantos tomaban como referencia de la nueva cultura. "Cultura" frente a "civilización" fue así otra forma de plantear el enfrentamiento entre ciudad y campo que, según señalara Spengler, se reflejaba desde la siguiente idea *...una cultura tiene un alma mientras que la civilización es la condición más exterior y artificial de la que es capaz la humanidad*".

De hecho hubo intentos de colonizar territorio, difundiendo este esquema: a finales de siglo, el Reich había relanzado su política de colonización de los territorios orientales, promulgándose en junio de 1896 leyes para favorecer la implantación de nuevos Siedlungen en Prusia Oriental y en la región polaca de Posen, dentro de una voluntad por reforzar el Deutschtum -la germanicidad- de lo que se entendía eran "posiciones amenazadas" (algunas de estas propuestas de colonización fueron posteriormente retomadas por G. Feder, en su política por ocupar la tierra del Este (Vaterland) entendida -en 1936- como "Tierra de los Padres"). Sin embargo la pretensión de organizar el mundo rural como alternativa al urbano apenas tuvo repercusión y pronto se vio cómo la única solución consistía en actuar en las inmediaciones de la Metrópoli; y si bien la realidad (el precio del suelo) obligaba a que el hábitat disperso sólo pudiera darse en la periferia y para una clase social media o alta, ello no optó para que se iniciase una discusión sobre cómo reordenar el crecimiento de la ciudad.

Ante la imposibilidad por crear núcleos rurales, se optó por redefinir las aglomeraciones urbanas; pero viendo su dificultad (al permanecer intangibles los mecanismos de renta de suelo y el carácter privado de la decisión de la localización) el planemamiento se redujo a ordenar parcelas concretas de ciudad, (gemeinwirtschaftlichen Inseln) y, como consecuencia, surgieron problemas que no habían sido analizados por los partidarios

1902: Deutsche Heimatschutz-Gesellschaft
 Muthesius
 1904 Vogeler, 1904
 Aus englischen Gartenstädten

- 1) del Heimatschutz: el tamaño (y, por lo tanto, forma) de la "isla" en la que se debía actuar
- 2) y, en segundo lugar, el tipo de vivienda que se había construido. A la vista de la nueva temática los partidarios de la Gartenstadt modificaron sus planteamientos y optaron por acudir al modelo inglés, tomándolo como referencia.

T. Fritsch había estudiado, en 1896, la ordenación de la ciudad del futuro sistematizando, en un sistema radiocéntrico de ciudad, un desarrollo urbano basado en el crecimiento por sectores y proponiendo la realización de una ciudad jardín cuyo trazado semicircular remitía a la tradición geométrica de las utopías urbanas, concretamente a la experiencia barroca de Karlsruhe. Aunque infravaluaba aspectos la congestión de tráfico en el centro, en cada uno de los sectores citados pretendía definir diversas densidades o, lo que es lo mismo, determinar la residencia por clase social (22). Autor de un catecismo antisemita -Handbuch der Judenfrage- su propuesta de ciudad no ofrecía cambios significativos sobre la estructura social existente, como lo demuestra la propia distribución espacial: en el centro de la ciudad jardín situaba la vivienda familiar de las clases más poderosas y los edificios de prestigio. Su diferencia con la propuesta de E. Howard era clara: mientras aquél había pretendido organizar una equilibrada distribución de los bienes de producción entre la comunidad, promoviendo asociaciones corporativas y fomentando el principio de la utilización social de los medios de producción, en la propuesta alemana la idea era que las ciudades jardín se convirtiesen en viveros del alma alemana; simulación -a escala reducida- de una nueva sociedad basada en la segregación jerárquica de las clases sociales.

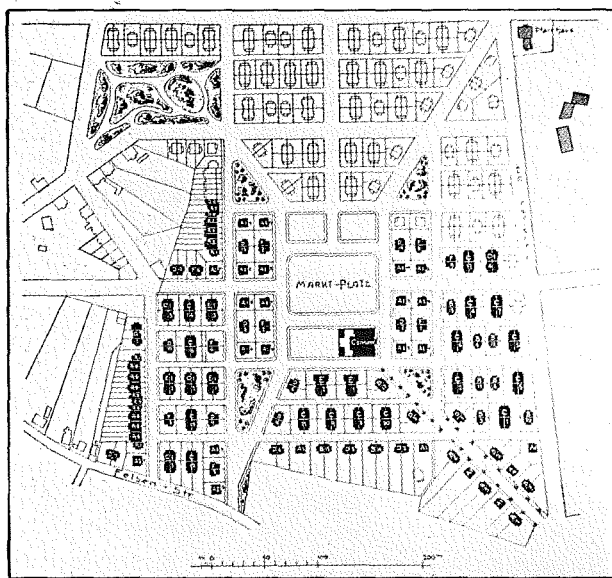
Al margen sin embargo de Fritsch, la fundación en 1902 de la Deutsche Gartens-tadtgesellschaft marcó un punto importante de cambio en la forma de comprender el fenómeno de la ciudad jardín: olvidando los supuestos que reivindicaban ignorar el arte inglés, en la nueva sociedad coincidieron tanto los partidarios de tendencia agraristas y neorrománticas como los que buscaban un cambio reformador en la ciudad. La Deutsche Gartenstadtgesellschaft posibilitó un conocimiento directo de la realidad inglesa y -al margen de la reivindicación de Howard que hace Oppenheimer en 1907, con motivo de la traducción del Garten-Cities of Tomorrow- los arquitectos alemanes buscaron en

la experiencia inglesa las premisas de una concepción arquitectónica basada, fundamentalmente, en el estudio de la tradición; en este sentido los estudios sobre la casa inglesa de Muthesius coincidían en la voluntad por encontrar en la tradición (propia o ajena) el paradigma de una nueva arquitectura. Sobre la influencia inglesa el dato objetivo que podemos señalar es cómo la propia Deutsche Gartenstadtgesellschaft organizó, en 1909, un viaje a Inglaterra participando Heinrich Vogeler quien, tras su vuelta, publicó sus estudios sobre las viviendas obreras y casas con jardín que había visto (Aus englischen Gartenstädten) cuyo contenido ya nada tenía que ver con las propuestas regionalistas del Heimatschutzbund y concordaba, por el contrario, con la voluntad por buscar nuevas referencias en el tema de las ciudades jardín (23).

La existencia de una referencia al modelo inglés es importante puesto que, hasta poco antes, había existido un rechazo a todo aquello que no fuera la propia referencia alemana, dado que el trabajo que Schultze-Naumburg planteara a comienzos de siglo (escribiendo un texto fundamental, en cuatro tomos -Kulturarbeiten- cuya pretensión era la formación del gusto público a través de la yuxtaposición de buenos y malos ejemplos) (24), prueba cómo los arquitectos afines al Heimatschutz investigaban el sentido del alma alemana. A partir de los contactos con Inglaterra para conocer la "City Garden", se produjo en Alemania un quiebro por cuanto las anteriores reflexiones abstractas se concretaron en propuestas precisas ligadas -y ello es lo más destacable- a la tradición alemana. De Inglaterra se tomó la voluntad por sintetizar una problemática y tanto dio que fuese Vogeler o Muthesius quien estudiara los modelos de vivienda inglesa, porque a partir de ese punto se abandonó la idea de "...llevar el interior al exterior" y comenzó un estudio donde la realidad urbana alemana fue pauta y modelo de los esquemas arquitectónicos a seguir.

Comprender cómo se afrontó la tradición se convirtió en un aspecto importante: Burchkhardt había señalado la necesidad de encarar el proceso de desintegración de la cultura desde la idea de un *gran rigor y ascetismo* y reflexionando en torno a la idea de Nietzsche sobre la historia, comentaba como ésta *...no es una narración, reproducción o conservación del pasado sino que ...la constancia histórica se confecciona según los*

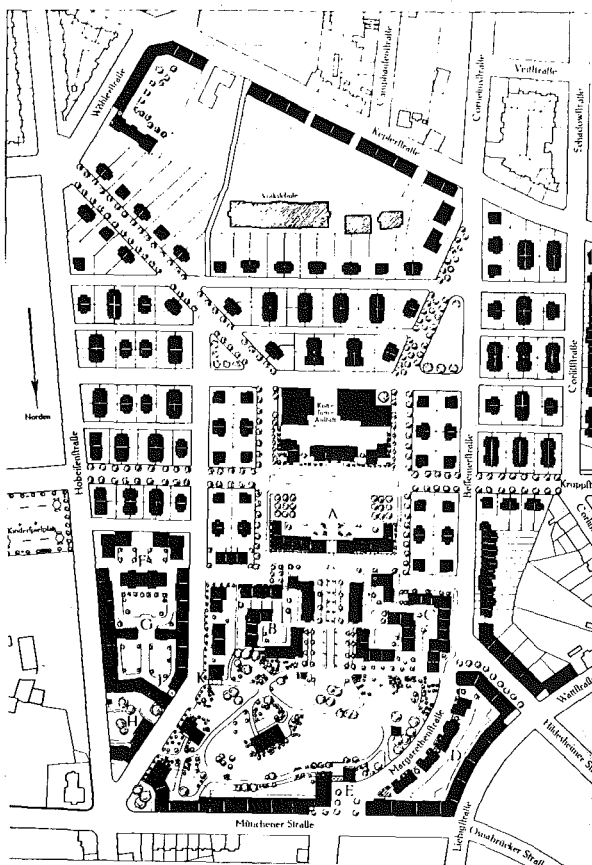
mitos que las perspectivas cambiantes han creado (25). En su estudio aparecía un capítulo titulado Ahnentafel (GENEALOGÍA) cuya idea central era analizar cómo se continua el pasado en el presente y cómo el tiempo permanece y fluye a la vez, siendo su efecto prolongar lo que se canceló ...Los portadores de lo más escandalosamente nuevo y sorprendente son, al mismo tiempo, los que conservan y vuelven sobre aquello de lo que ya se ha hablado largo tiempo. Lo revolucionario lo genuinamente nuevo –el factor más vivo de cada época– es siempre a la vez lo que de alguna manera está más profundamente arraigado en el pasado pasado y por ello toda revolución es la primavera que restaura la juventud de lo que es viejo y duradero. Las opiniones de Bertram daban pauta para quienes optaban revivir la historia –en lugar de ser portavoces de posturas pretéritas o reaccionarias– y su reflexión sería discutida entre los partidarios de tomar la arquitectura del pasado como valor formal y no como referencia basada en una tradición inmutable (26).



Planta de la Siedlung Alfredshof, colonia obrera de la Krupp.
Plano de la situación en 1894.

Su actitud sobre la historia (la continuación del pasado en el presente) reflejaba la opinión de Nietzsche y testimoniaba al tiempo las formuladas por von Hoffmannsthal al demandar ...una cultura alemana genuina e intrínseca. Preocupado por el significado del concepto "devenir" (Werdend), entendía que el devenir del arte era en realidad el "devenir" de Alemania, comentando... cómo lo que fluye nos parece intuitivamente más rico y profundo de lo que es. Si el "devenir" era pues la meta, parece evidente

que el desarrollo del presente (Entwicklung) era lo más importante: ...no vemos mérito en la idea de "ser". La esencia alemana se dice Werdend ser alemán significa en un estado de devenir y por ello los alemanes aman las nubes y lo brumoso y borroso. Lo incierto e indefinido se presenta como profundo. La esencia alemana todavía no se ha llegado a hacer y está por concluirse (27).



Planta de la Siedlung Alfredshof, colonia obrera de la Krupp.
Plano de la situación en 1907.

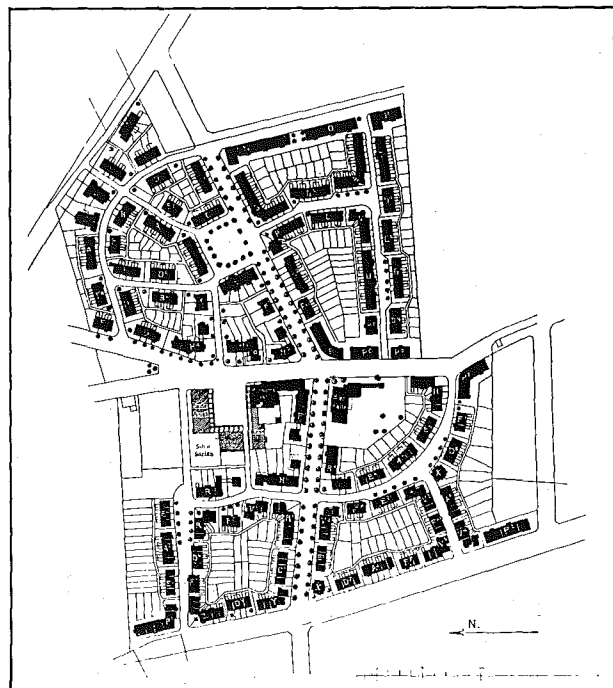
El debate sobre la esencia alemana se mantuvo durante años coincidiendo con las opiniones expresadas por Schultze-Naumburg (28): en este sentido, cuando Riemerschmid planteó las viviendas de Hellerau, lo hizo desde los supuestos de la arquitectura tradicional utilizando piedra de cantería, cubierta a dos aguas y diferentes tipos de buhardillas. Pero si lo anterior ocurrió, entre un gran número de arquitectos, convendría señalar cómo hubo también quienes, opuestos a lo que entendían como esquemas historicistas, propusieron desarrollar el concepto "estilo alemán" propugnando un renacimiento que necesariamente debía alejarse de esquemas ligados al pasado, al entender que "devenir" significaba precisamente ...la esencia que todavía no se ha llegado a ha-

La opción a esta arquitectura nacional se entendió como reacción a la cultura del "parvenu" que tan a menudo había criticado Max Weber: en este sentido cuando F. Schumacher se dirige, en 1907, a los miembros del D.W. en una conferencia titulada *Die Wiederoberung harmonischer Kultur* donde señalaba como ...*reunida armónicamente en nosotros la herencia de Goethe y la de Bismarck, alcanzamos así una nueva síntesis de espíritu y potencia lo cual era el sueño que —junto con otros representantes de mi generación— había soñado en la preguerra* (30), la idea de unir los disonantes conceptos de Geist y Macht ("espíritu" versus "poder") era un punto importante por cuanto suponía la intención de sustituir el "alma" (Seele) por el "espíritu" (Geist) o, lo que es lo mismo, lo irracional por lo racional. Ocurría de este modo que frente al tantas veces citado ensayo de Goethe *Von Deutscher Baukunst* (escrito en 1773 y en el que se basaba la imagen de "edad de oro medieval" que esbozara Fichte) (31) ahora se proponía una síntesis entre un arte concebido desde la tradición entendido no desde la reflexión sobre un modelo historicista y sí como vuelta a un concepto artesanal— y la adopción de los supuestos definidos por la industria, en la intención de definir un "estilo alemán" que nada tuviese en común con el concepto lujo.

como instrumento de expansión de la penetración, de los productos nacionales en el mercado mundial –tal y como había insistido Reuleaux en sus cartas desde Chicago– y por ello poco a poco pareció evidente, como señalaría Behrens, que el “estilo” ...*no es fruto exclusivo del talante individual sino resultado de una obra colectiva que interpreta el espíritu del tiempo. La nueva relación con la técnica moderna no se traduce en pérdida de la tradición arquitectónica sino que afirma, por el contrario, la perennidad de las leyes de la arquitectura* (34).

21

Großstadt → Grundform



Planta de la Siedlung Margarethenhof, colonia obrera de la Krupp, en Schilling, 1908.

ca tenía poco en común con la planteada en la gran ciudad: definidas las soluciones urbanas para la Metrópoli como respuestas a problemas de higiene, tráfico y vivienda, el trazado, ubicación y tamaño de los núcleos jardín (teóricamente independientes) debía precisarse desde parámetros diferentes que ...aspiran a un estado de cosas que nosotros llamamos «cultura» y que está destinada a sustituir la actual «civilización» (35).

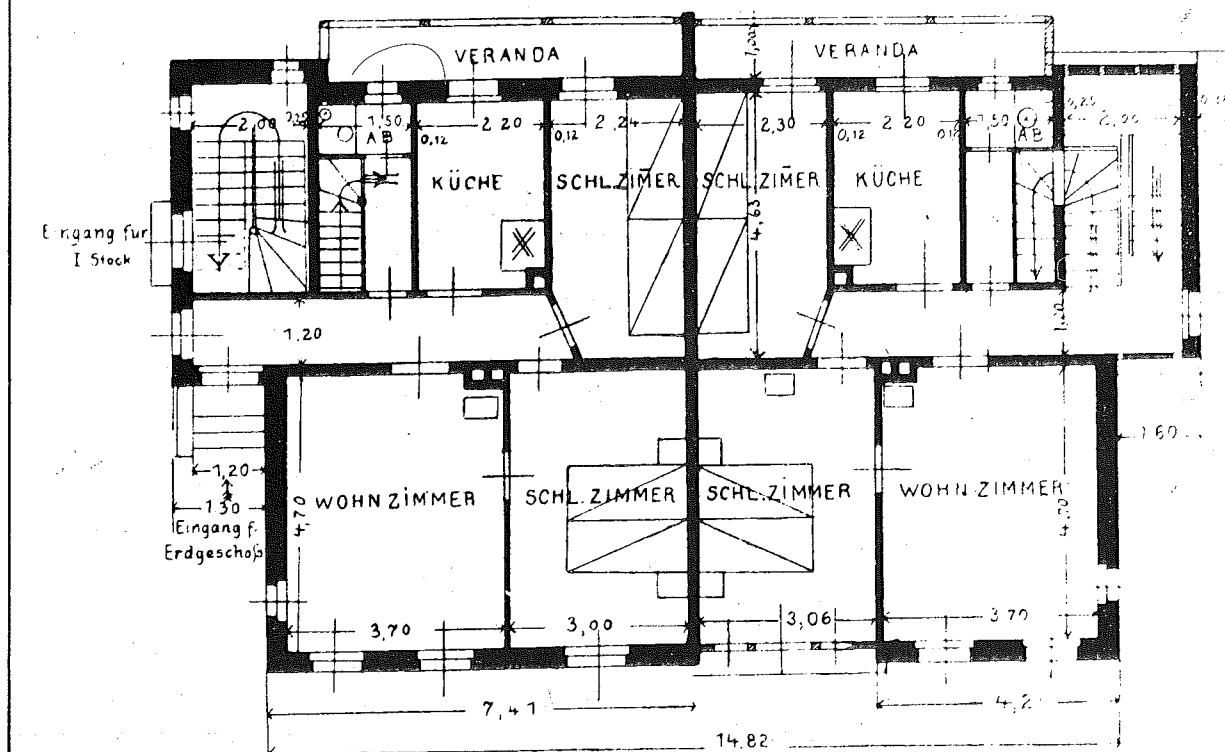
Si la Großstadt es la ciudad de la revolución industrial (si el carácter específico del uso capitalista del espacio físico es la concentración de los medios de producción y esta concentración se identificó, al menos durante un tiempo, con la Großstadt) (36), la forma que debía tener la ciudad quedaba definida por factores tales como densidades de población, condiciones de habitación, implantaciones industriales ...La «forma» de la Großstadt fue inmediatamente recogida, escrita y teorizada en el ámbito de las disciplinas o ciencias urbanas en base a ciertas regularidades que la ciudad presentaba y que se podían observar de forma empírica: estas regularidades se presentaron según un esquema que define lo que, desde su origen, se ha considerado como la «forma fundamental» que corresponde a la «esencia de la ciudad moderna» (Grundform... die dem Städterwesen unserer Zeit entspricht) (37). En la gran ciudad el problema de la «forma» chocó con contradicciones de tipo básicamente legal: así, por ejemplo, en Berlín, al

^{Berlin} haber sido su crecimiento libre por surgir viviendas unifamiliares en la periferia —permaneciendo el centro inalterable— se planteó la necesidad de elaborar, desde la disciplina urbanística planos de ampliación (Städterweiterungsplan) planos de reestructuración ambiental (Umbau plan) y de alineación viaria (Fluchtlinien plan) que, por lo general, eran planos de prolongación del viario existente (Strassendruckbrüche). En cualquiera de los casos, como comentaría Hegemann, todos estos proyectos debían definirse desde la existencia de un plano general de la ciudad (Bebaungsplan) (38).

Su necesidad era evidente puesto que al haberse planteado de forma artificiosa, la dialéctica entre el crecimiento de la ciudad y el precio del suelo la única forma de solucionar este enfrentamiento fue el Plan Regulador. Definido desde el deseo de proteger crecimiento natural de la ciudad regulando el mercado de suelo (no sólo por cuanto atañe a la cantidad de suelo disponible sino a la edificación o, lo que es lo mismo, a la sucesión temporal a través de la cual las áreas definían su edificación) la función específica del Plan Regulador era —y a diferencia de las ordenanzas, que delimitan la esfera de la intervención urbana— ordenar el mercado de áreas, fijando desde este criterio sus intervenciones (39). Las hipótesis desde las que se formulaba el Plan eran varias: en primer lugar ...la idea del crecimiento indefinido de la ciudad, con la cual se corresponde la atemporalidad del Plano: en segundo lugar 2) el Plano como diseño de planta —der Bebauungsplan ist eine Planzeichnung— y, por último el plano como parcelación —eine Aufgabe der Bodenparzellierung—. Estudiadas las características del Plan por Stübgen y Eberstadt (40) éste último comentaba como, en base a él, podría organizarse el suelo indicándose un crecimiento direccional: que el desarrollo de los valores del suelo fuese natural o artificialmente especulativo dependía del Plan Regulador, y la administración comunal recibía por tanto la capacidad operativa —al poder trazar y definir las características de cada calle— de hacer envolvente la construcción de la ciudad según la necesidad de producir una estructura edilíca sistemática y artificial. Al tratar sobre la «forma» de la ciudad, Eberstadt señalaba como sus características se evidenciaban en su crecimiento y podían definirse 1) en términos de aglomeración edilíca, cuando el crecimiento se produce a partir de un núcleo central; 2) en términos de land-use, al plantear el



Abb. 64.



Alzados y planta de la Siedlung Margaretenhof, colonia obrera de la Krupp, en Schilling, 1908.

crecimiento una subdivisión por zonas de uso y 3) por distribución de población y con-

llevar el crecimiento una progresiva despo- blación del núcleo central (41).

Retomando los estudios de Baumeister sobre la existencia de tres divisiones zonales en la Metrópoli (42), Eberstadt describía los problemas existentes en la construcción de la ciudad al señalar cómo actuaba la especulación y para garantizar proponía la necesidad de comprar terrenos en el límite de la ciudad, con la intención de sustraer éstos al mercado y, como consecuencia, crear una renta de espera cuyo objetivo fuese impedir el libre acceso. Al depender el precio del suelo de la libre demanda se iniciaría un proceso especulativo por lo que el Plan, al organizar el mercado del suelo en relación con la posible demanda de viviendas, definiría sus características la propuesta de Eberstadt difería así de aquella otra propuesta T. Fritsch y refleja los distintos criterios que mantuvieron los reformadores sociales (contrarios a la existencia de la Metrópoli) y los urbanistas.

La planificación aparecía ahora como disciplina, como *Técnica* dependiente de un *Saber* enfrentado a los criterios abstractos concebidos por los partidarios del *Heimatschutzbewegung* quienes ni analizaban los problemas de acceso al suelo, ni el tamaño de la vivienda, su ubicación en el territorio o su relación con la ciudad... Los estudios urbanos que se publican, por ejemplo tanto en los CUADERNOS DE URBANISMO que dirigiera J. Brix como en *Der Städtebau* (que poco antes fundara C. Sitte) demuestran como su preocupación fue establecer reglas –a partir de estudios comparativos con soluciones históricas y/o extranjeras– y los planes que se propusieron no fijaban tanto una forma concreta de ciudad como determinaban la parcelación de nuevos lotes, marcaban zonificaciones por densidades, establecían usos y tipos...

La definición de estas normas se planteó, en principio, retomando algunas de las ideas de C. Sitte –igual que él las tomara de Baumeister– cuando señalaba –al comentar el diseño en los nuevos barrios– cómo la ciudad debía partir del estudio de las ciudades heredadas del pasado, y en este sentido, el problema se centró en definir el trazado de sus calles, establecer cuales debían de ser sus características, conocer el tamaño de las parcelas... *Sitte fue el primero en explicitar, siguiendo una moda genuinamente analítica, la belleza en las ciudades que se habían heredado del pasado aunque no fue, desde luego, el primero en descubrirlas* (43). Sin embargo los estudios de Sitte contrastaban

con las propuestas que ahora realizaban los nuevos urbanistas: Eberstadt (al señalar como principales problemas de la ciudad el sistema de expansión de la ciudad y de la vivienda, la destrucción de los espacios libres, los transportes, la solución al tráfico viario y el desarrollo artístico y la planificación de los edificios públicos) destacaba como éstos no podían resolverse desde el simple estudio de alineaciones sino que, por el contrario, era necesario un plan de desarrollo que fijase y definiese la forma de la ciudad moderna.

La reflexión que Sitte hiciera en los primeros años del siglo sobre la ciudad histórica en absoluto tenía carácter erudito o historicista sino que era claramente operativa: Collins, en su estudio sobre Sitte, destacó como éste supo llevar a la arquitectura el espíritu del tiempo –*Zeitgeist*– sobre el tema, puesto que no sólo las asociaciones de arquitectos habían lamentado la brutal destrucción de los barrios antiguos (en lugar de utilizarlos como modelo para el nuevo desarrollo de la ciudad) sino que, sobre el tema, se había generado una importante literatura (44): el libro de Sitte se convirtió en pionero de una escuela de construcción urbana en él convergieron –continúa apuntando Collins– todos aquellos que hasta ahora eran partidarios de las ciudades antiguas. Optar por el estudio de las tramas en las ciudades antiguas significaba rechazar las propuestas formuladas por los urbanistas de finales del siglo: Sitte apuntaba –y Brinckmann retomaría la misma idea– como, por lo general, los planos de ciudades no tenían en cuenta ni los accidentes del suelo ni características como el estudio de lugares con lindes irregulares dados por la historia (45) por cuanto que, concebidos por ingenieros que utilizaban de forma indiscriminada el uso de la cuadrícula, definían formas abstractas, compactas y manzanas sólidas como elementos primarios de diseño urbano, proponían el estudio del viario como problema fundamental ignorando, por el contrario, el diseño de las calles. Enfrentado a esta actitud, Sitte criticaba el papel de las oficinas de planificación y entendía cómo el análisis de las calles surgía desde el estudio del parcelario por lo que éstas podían ser rectas o curvas (*krumme oder gerade Strassen*): optar entre unas y otras dio a lugar a un importante debate en el que Sitte defendía como una calle con visual interrumpido era estéticamente superior (llegando sus seguidores incluso a

exagerar la belleza pintoresca de la misma), aunque Stübben señalaría cómo los problemas del tráfico moderno impedían tomar dicho esquema como axiomático. Al ser las calles elemento primario del planeamiento urbano, el problema tuvo importancia sobresaliente, y si para Sitte la construcción de la ciudad era sólo un aspecto del gran conjunto de las artes (*Gesamtkunswerk*) –en la cual la construcción urbana era tan sólo una parte (46)– para los urbanistas que en torno a 1905 analizaban el trazado de los núcleos satélites (las ciudades jardín) lo que interesaba estudiar fue no tanto reformar lo existente como lograr hacer abstracción de las ideas planteadas por Sitte y aplicarlas a las nuevas poblaciones.

A partir de este momento surgieron numerosos trabajos que analizaron la trama de la ciudad medieval (en su entorno) y las propuestas de ciudades soñadas que imaginadas en los siglos XV y XVI: los estudios realizados por Brinckmann (47); los trabajos de C. Gurlitt o, incluso, el CUADERNO que Stübben publicó en 1915, en la colección de Brix, sobre la CONSTRUCCIÓN DE CIUDADES EN FRANCIA demuestran como la ciudad medieval se había convertido, en referencia. Pero si en Sitte existía un énfasis en el desarrollo de las características del arte alemán (creía, apuntaba Collins, que todo arte verdadero debía tener su base en el impulso nacional del pueblo), los urbanistas que –desde el Plan Regulador– analizaron cuál debía ser la forma de las ciudades jardín, plantearon su reflexión haciendo abstracción de referencias nacionales y teniendo presente tanto las referencias medievales como los estudios sobre la realidad construida en Inglaterra o Estados Unidos.

En 1908 P. Behrens había publicado un trabajo en la revista del MOVIMIENTO DE LAS CIUDADES JARDÍN ALEMANAS– *Deutsche Gartenstadtbewegung*– donde proponía, ante los indefinidos e imprecisos que resultaban muchos de los estudios sobre estos núcleos, definir nuevas tipologías de viviendas (48): coherente con Eberstadt cuando señalaba cómo *...el urbanismo contemporáneo tiene, por primera vez, que resolver el problema de la construcción de barrios exclusivamente dedicados a la habitación*, su actitud era consecuencia del cambio ocurrido en la *Neue Gemeinschaft* (dedicada al estudio de las ciudades jardín) cuando en 1902 entraron en su dirección R. Eberstadt, W. Sombart, P. Kampffmeyer, H. Muthesius... y reflejaba como se desarrollaron –en la teoría urbanística– los supuestos políticos esbozados en el

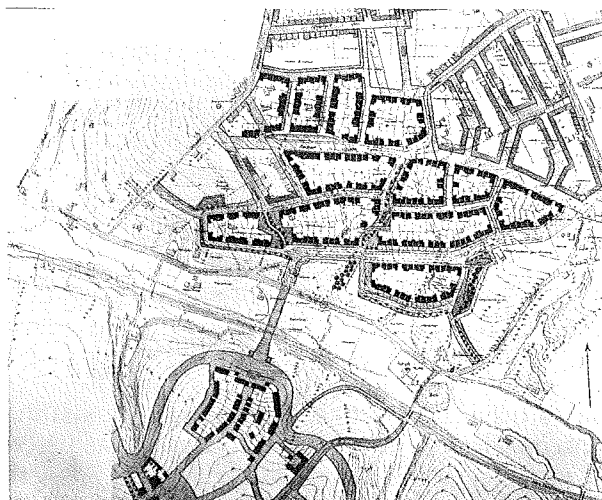
programa de la socialdemocracia alemana. Tanto Paul como Bernhard Kampffmeyer eran miembros del SPD y el primero de ellos partidario de Bernstein: tomando el texto de éste *Die Voraussetzungen des Socialismus und die Aufgabe der Sozialdemokratie*, donde se dedicaba un apartado a la política municipal, al margen de reconocer su pobreza dentro del propio programa (*...la política municipal de la socialdemocracia... ha sido, durante mucho tiempo, el hijo bastardo o uno de los hijos bastardos– del movimiento socialista*) esbozaba criterios sobre cual podía ser la nueva política en la ciudad jardín. La *Neue Gemeinschaft* apareció, en 1902, con la pretensión que la ciudad jardín fuese solución a la reforma de la gestión del suelo y síntesis de los movimientos reformadores: la política esbozada la socialdemocracia alemana consistía no tanto en esquemas operativos que facilitasen la expropiación del suelo retenido como establecer una política de zonificación con intención de favorecer así el acceso a la vivienda de las clases trabajadoras. Mancuso estudió en su día como, entre 1905 y la Gran Guerra, se produjo la aceptación de los conceptos de zonificación dentro de la política de control de suelo y como en la ley de 1918 se aceptaban y ratificaban aspectos como la separación entre zonas residenciales y zonas industriales: como intervenir en los mecanismos de mercado –en términos de renta de localización– supuso tanto la concentración de la vivienda obrera (y su marginación de zonas residenciales destinadas a otras clases) como la indefinición de donde podía y debía organizarse la vivienda de la clase “intermedia”; la discusión sobre estos temas llevó a definir unos tipos específicos de vivienda y, como consecuencia, a teorizar sobre como debían ser los edificios, los bloques e incluso los barrios, llegándose a explicitarse como *...el edificio de vivienda puede ser de tres tipos: el primero corresponde a la casa de alquiler de muchos pisos y que puede construirse en bloque cerrado o semiabierto; destinado a pequeños apartamentos para obreros, es por lo general de cinco plantas, con pequeños patios internos y alas posteriores. El segundo es la casa de alquiler para burguesía: trata de vivienda en propiedad, pero también pueden existir apartamentos en alquiler y se construye sobre el principio de “sistema abierto”. Por último, existe la casa unifamiliar, que es la clásica vivienda para la clase alta en propiedad.*

Al plantearse una correlación no sólo

entre tipo de vivienda y clase social sino también entre densidad de agrupación de edificaciones y la clase social (dos tipos de parcelación en el interior de las manzanas, al ser "abierta" la que se destinaba a clase alta; en "grupo" o en hilera para clase media, dependiendo que se construyesen unifamiliares o no y, por último, en bloque cerrado -vivienda obrera- en el interior de la ciudad) Eberstadt (junto con Möhring y Petersen) proponía establecer una tipología "mixta" en un espacio urbano tratado de forma distinta a como lo jerarquizara Th. Frisch: edificaciones de cinco plantas en la calle principal de la barriada jardín -zona representativa, en su opinión- y edificios de menor altura (edificios de apartamentos) en calles estrechas.

Aceptada la idea que la ciudad jardín debía entenderse como propuesta urbana destinada a una clase social que, precisamente por su menor nivel económico, podía ocupar una tipología mixta que ayudase a construir el Plan Regulador, (...una ciudad jardín es... un habitat metódicamente elaborado y construido en un terreno a bajo precio que quedará siempre en propiedad de la comunidad...) el problema se centró (como lo demuestran los proyectos de P. Wolf, F. Schumacher o Th. Fischer) en el trazado de este núcleo definiendo tanto el viario como la tipología de vivienda. Y paralelamente a este hecho convendría destacar cómo al igual que la *Siedlung* se concebía ya como parte de ciudad y se entendía que la respuesta a la falta de vivienda higiénica de una población económicamente menos favorecida, el mismo esquema teórico planteado en la barriada jardín se aplicó en grandes zonas de ciudad (el berlinés barrio de Schöneberg es un ejemplo) y en este sentido, Unwin propondría -en su texto de 1909- como ilustración gráfica a este problema las sugerencias formuladas por Sitte para las colonias de viviendas (49).

La reflexión sobre las ciudades jardín se había desarrollado hasta el momento en Alemania a la vez de las experiencias inglesas: en estos años llegaron las primeras noticias sobre la presencia de las zonas verdes en ciudad -sobre los parques urbanos en Estados Unidos- y los estudios sobre los amplios e intercomunicados cinturones en zonas verdes (como ocurría en Boston) trazados en el mismo centro de ciudad y no simplemente aprovechando, como sucediera en Europa, el vacío dejado por las abandonadas



Planta de la Siedlung Margarethenhöhe (y de la Holsterhausen) presentada al Concurso de 1910.

fortificaciones se convirtió en tema de reflexión por cuanto propiciaba una nueva discusión sobre la importancia que debía jugar la vegetación en ciudad; y la referencia al espacio verde remitió no sólo al hecho urbano en Inglaterra sino también al análisis de la experiencia americana.

Si en un principio la referencia había sido rechazada con argumentos que propug-

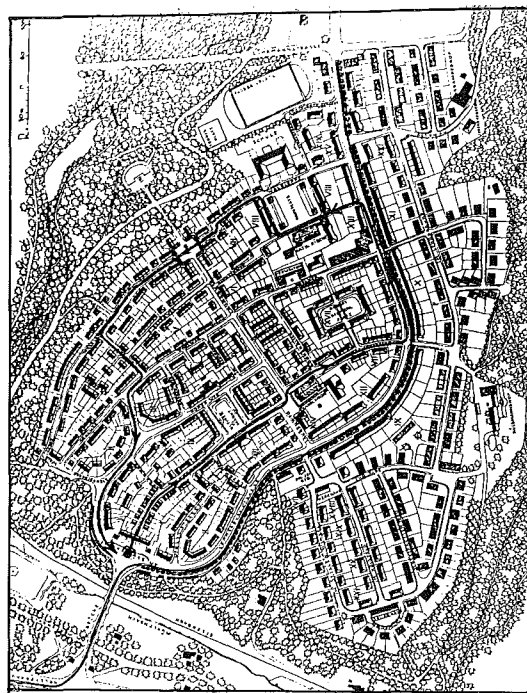


Planta de la Siedlung Margarethenhöhe presentada al Concurso de 1910.

naban el carácter ario que debía tener la *Siedlung* (entendida bien desde el *Lebensreformbewegung* o como núcleo de colonización del Este, dentro de la política del *Heimatschutz*), poco a poco aquellos criterios fueron abandonándose y los urbanistas alemanes de comienzos de siglo comprendieron lo enriquecedora que podía ser la experiencia inglesa de la ciudad jardín valorándola ahora como barriada obrera dependiente de la ciudad: como señala Eberstadt, a pesar de los elogios que Geddes o Olmsted habían realizado al hecho urbano en Alemania *...no entiendo hacer excesivas alabanzas a Inglaterra si digo que el sistema moderno de hacer urbanismo ha sido creado en Inglaterra* (50). La admiración de Eberstadt se debía a un hecho: Inglaterra, que había sido siempre un país "urbano", tuvo un ritmo de urbanización menos importante que el de Alemania: de 1871 a 1911 el porcentaje de población que vivía en ciudades pasó del 61,8% al 78,2%, mientras que en Alemania, en aquellos mismos años, la evolución fue del 36,1% al 60% (51). En este sentido al volver Horsfall en 1904 de un viaje a Inglaterra —donde estudió la situación de la vivienda y el planeamiento— publicó un trabajo en el que tras contrastar ambas situaciones destacaba cómo si bien en Alemania el ambiente medio era más sano para los trabajadores, el inglés sin embargo, disfrutaba de mejores condiciones de vivienda. A partir de este momento fueron numerosos los viajes que realizaron los técnicos alemanes a aquel país: las visitas de las sociedades de ciudades jardín —el texto de Vogeler ya citado—; los estudios de Muthesius o el trabajo que Stübben publicó en 1910 (*Der Stadtebau in England*) evidencian la voluntad por comprender la situación de la ciudad jardín inglesa y esta reflexión, unida a los análisis sobre la ciudad medieval, se convirtió en pauta para desarrollar las nuevas propuestas formales. Por ello cuando en 1910 —año en que Alemania elabora un primer cuerpo urbanístico— legislativo para regularizar la expansión urbana (52)— se plasmó la voluntad por plantear la disciplina urbanística como disciplina operativa, los términos del debate se precisaron al confrontarse las diferentes propuestas en una gran EXPOSICIÓN SOBRE LA CIUDAD que se celebró en Berlín.

Organizada por un comité presidido por Otto March (y en el que participaron R. Eberstadt, Th. Goecke, H. Jansen, H. Muthesius, J. Stübben y W. Hegemann como Secretario) se habían ya celebrado, previa a

ésta, otras de carácter sectorial y específico (de jardinería en Düsseldorf (1904) y Darmstadt (1905); sobre la habitación, en Londres (1908) y Viena (1904 y 1910); en torno a problemas de la ingeniería en la construcción de ciudad —red de transportes urbanos, ferrocarriles, acueductos y canales...—) (53) si bien fue en Dresde —en 1903— donde se celebró la que se considera primera Exposición de urbanismo: estudiadas por Piccinato, en 1903 se expuso tan sólo la problemática de las ciudades alemanas si bien el material recogido comprendía tanto planos reguladores, soluciones constructivas como grandes edificios públicos y los seis años que mediaron entre ambas reflejan como se desarrolló el debate teórico en Alemania, teniendo en cuenta —como apunta Hegemann— que poco antes de la Exposición de Berlín el interés por las cuestiones urbanísticas era casi nulo (54).



Planta de la Siedlung Margarethenhöhe, colonia obrera de la Krupp, en Essen. arq. G. Metzendorf. 1909.

El tema de la Exposición fue el desarrollo de la ciudad moderna y el material presentado se hizo de dos formas, bien a través de planos de construcción (Beauungsplan), bien a través de planos de ampliación (Stadterweiterungsplan) merced a los cuales se definía la construcción lógica de la ciudad (55) buscándose contrastar la situación de la planificación en Alemania con otros países, en la intención de lograr un modelo de Plan de

de desarrollo para la ciudad moderna. Descrita por T. Goecke en *Der Städtebau* (56), gracias a ellos sabemos que en ella confluyeron tanto los protagonistas de la elaboración teórica (los proyectos) como los técnicos de la administración y los políticos por cuanto que el programa comprendía los siguientes apartados: 1.º proyectos para el Gran Berlín; 2.º Planos reguladores de ciudades alemanas y extranjeras; 3.º Estudios de medios de comunicación; 4.º Cuadros estadísticos y gráficos de la situación sanitaria, económica y social; densidad de residencia, mortandad...; 5.º planes periféricos de las zonas periféricas (ciudad jardín y zonas residenciales); 6.º dirección de jardines públicos, campos de juegos, campos deportivos y cementerios; 7.º Proyecto para grupos de edificios independientes; 8.º Proyectos y maquetas de plazas o calles y, por último, 9.º arte en la calle, dibujos de fuentes, monumentos, puentes...



Foto aérea de la Siedlungen Margarethenhöhe.

Le Corbusier –todavía Jeanneret–, visitante excepcional de la Exposición, comentaría como *...todo lo que he visto en Berlín es la demostración palpable de la nueva forma de construir la ciudad, y esta vez estoy seguro de los principios que desarrollan...* (57): tras comparar la experiencia en la ciudad europea con la americana (y contrastar en la misma Europa, la diferencia entre la organización espacial propuesta en Viena y Berlín –frente a las propuestas concéntricas de la primera, la segunda asumía un sistema que irradiaba) Jeanneret centraba su atención en dos ejemplos de ciudades jardín alemanas

que proponía como solución a los núcleos periféricos en las grandes ciudades: el barrio residencial de obreros en Essen y la ciudad jardín de Hellerau, próxima a Dresde.

En torno a 1910 se había sustituido paulatinamente –en el debate alemán sobre la ciudad jardín– la referencia propuesta por Sitte a la ciudad medieval por un modelo urbano donde los conceptos de orden, geometría, control axial y monumentalidad eran referencia obligada en la planificación (58), produciéndose un proceso paralelo al existente en Inglaterra, cuando la *Town Planning Review* estableció –frente al propugnado por la *Garden Cities and Town Planning*– un debate más generalizado. Por ello, si la Margarethenhöhe de Essen fue un modelo para quienes optaban por la imagen del núcleo rural –tanto por su localización como por la referencia a la forma de la población– la colonia Hellerau, construida en los alrededores de Dresde, se concebía desde el concepto de suburbio jardín.

Hellerau se construyó tras seis años de actividad publicista de Kampffmeyer, quien buscaba dos objetivos: que los propietarios interviniesen en el proceso de construcción y que la escala de la nueva población fuese humana (59). Gracias a la ayuda económica de las compañías de seguros nacionales, el esquema de Kampffmeyer pudo desarrollarse y por ello cuando en 1906 Karl Schmidt –quien en 1898 había creado el *Dresdener Werkstätten für Handwerkskunst*– aceptó (sin duda por influencia de F. Naumann) las opiniones de Kampffmeyer, compró un terreno de 150 hectáreas en las inmediaciones de Dresde (a 6,5 km) y unido con la ciudad por un tranvía, iniciando la construcción de la nueva población.

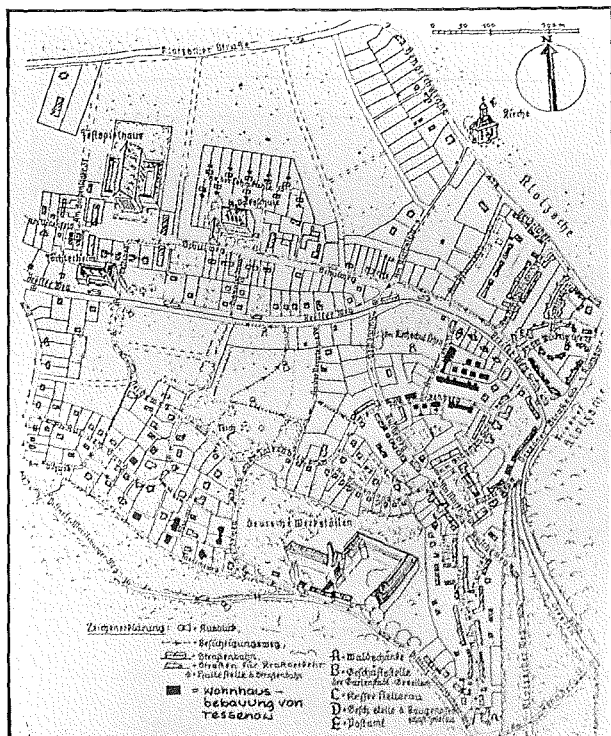
Si Schmidt fue el promotor, Richard Riemerschmid (60), influido por Sitte y Th. Goecke, fue quien construyó Hellerau. Partícipe de las ideas de Kampffmeyer, antes de iniciar los trabajos había realizado (para mejor conocer las necesidades de los ocupantes) una encuesta entre ellos y como resultado de la misma definió más de treinta tipos distintos de viviendas, con unas superficies entre 30 y 120 m² (61). Según comentó Jeanneret, visitante de Hellerau en 1910, al año y medio de haberse iniciado los trabajos ésta estaba casi construida: concebida en base a un modelo tradicional, con recorridos estrechos y sinuosos (variaciones geométricas y tratamiento singular en los elementos de esquina, aceptando la propuesta de Sitte sobre



Centro comercial en la Sidlungen
Margarethenhöhe 1911.

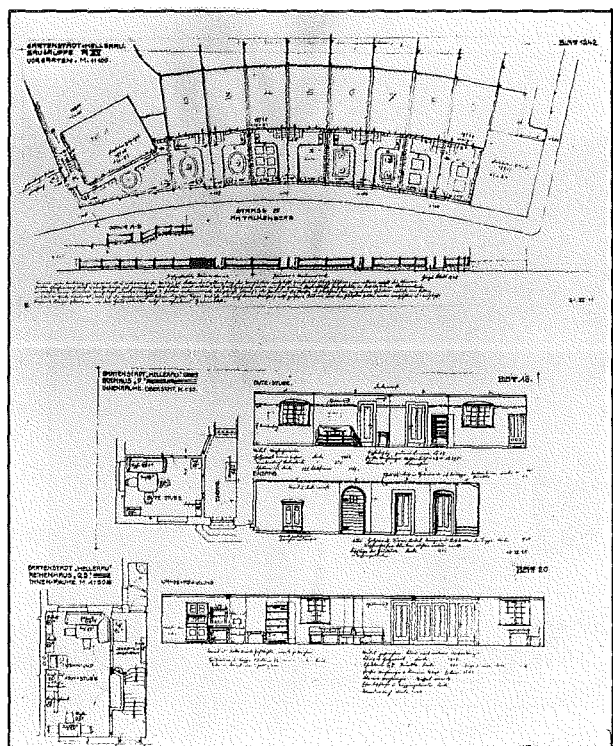


Vista de la Sidlungen Margarethenhöhe,
ejemplo de calle curva y en pendiente como señalara Sítte, 1910.



Planta de la Siedlung Hellerau. 1909.

el trazado de las calles) lo que más interesó a Jeanneret fueron los edificios realizados por Tessenow así como la organización de la ciudad por cuanto que este dato testimonio cual era el sentido del espacio comunita-



R. Riemerschmid. Disposición de bloque y análisis de las viviendas de Hellerau. 1909.

rio: la "Casa del Pueblo", Gimnasio o Festspielhaus era lugar de reunión de la comunidad y reflejaba la idea reclamada por Nietzsche cuando señalaba *...es más importante conocer el nombre de las cosas que saber lo que éstas son*. Concebido como espacio central de la nueva comunidad, impresionó de tal modo a Jeanneret que, sabemos, a partir de este momento buscó trabajar a las órdenes de su autor, Henrich Tessenow.

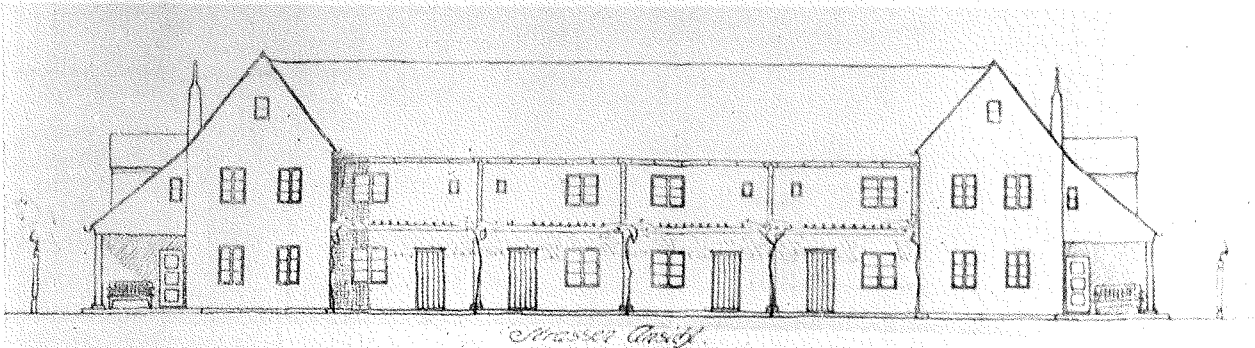
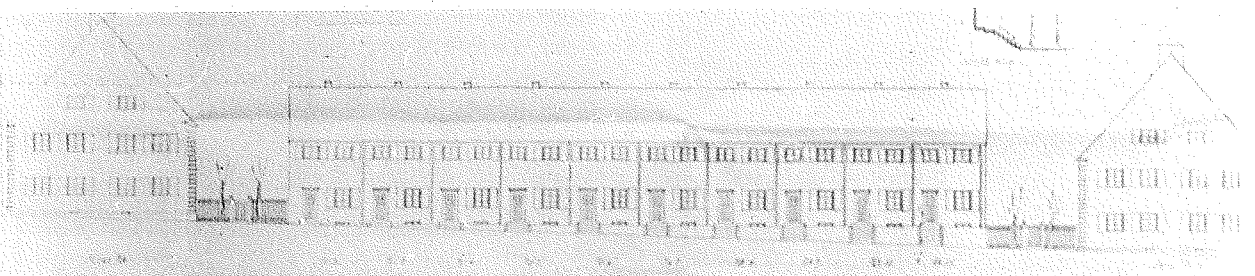
Schmidt, contrariamente a los constructores de otras ciudades jardín, había otorgado todos los poderes de decisión y actuación a la comunidad de Hellerau: concebida desde supuestos distintos que las promovidas por los patronos de fábricas (por cuanto que ahora el contrato de arrendamiento no determinaba el contrato de trabajo que unía al trabajador con la empresa, lo cual establecía a Hellerau como modelo cooperativo, identificable a la cultura que en esos años propugnaba el Deutscher Werkbund (62) y el modelo urbano tuvo que someterse (al igual que el plan de construcción) a un reglamento local que refleja los criterios urbanísticos defendidos por T. Fischer, H. Muthesius o F. Schumacher, aunque en Hellerau perviviesen las contradicciones de la cultura alemana de estos años: la ciudad se organizó en cuatro barrios diferenciados, cada uno de los cuales se caracterizaba por tener una norma específica que configuraba zona de vivienda unifamiliar; villas; edificios sociales y un barrio de talleres. El trazado urbano definió un barrio -Grüner Zipfel- en el centro del núcleo obrero con una ligera curva y subir hacia el mercado y siete grupos de edificaciones: se quiso -con el juego de sus volúmenes- crear una imagen de pequeña ciudad en la que las calles estrechas, las plazas situadas en el eje del viario... hicieran referencia a la propuesta de Sitte, mientras que las viviendas proyectadas en un principio por Riemerschmid se concibieron desde la referencia a la arquitectura nacional (piedra de cantería, cubiertas a dos aguas y diferentes tipos de buhardillas). Sin embargo, y frente a esta colonia obrera todavía con referencias medievalistas, en Hellerau fue donde Tessenow realizó -en un conjunto de viviendas- un importante quiebro frente a la opción "regionalista" al optar por la construcción en serie, aplicando incluso una inicial técnica de prefabricación que, con el tiempo, sería conocida como Tessenow-Patentwand.



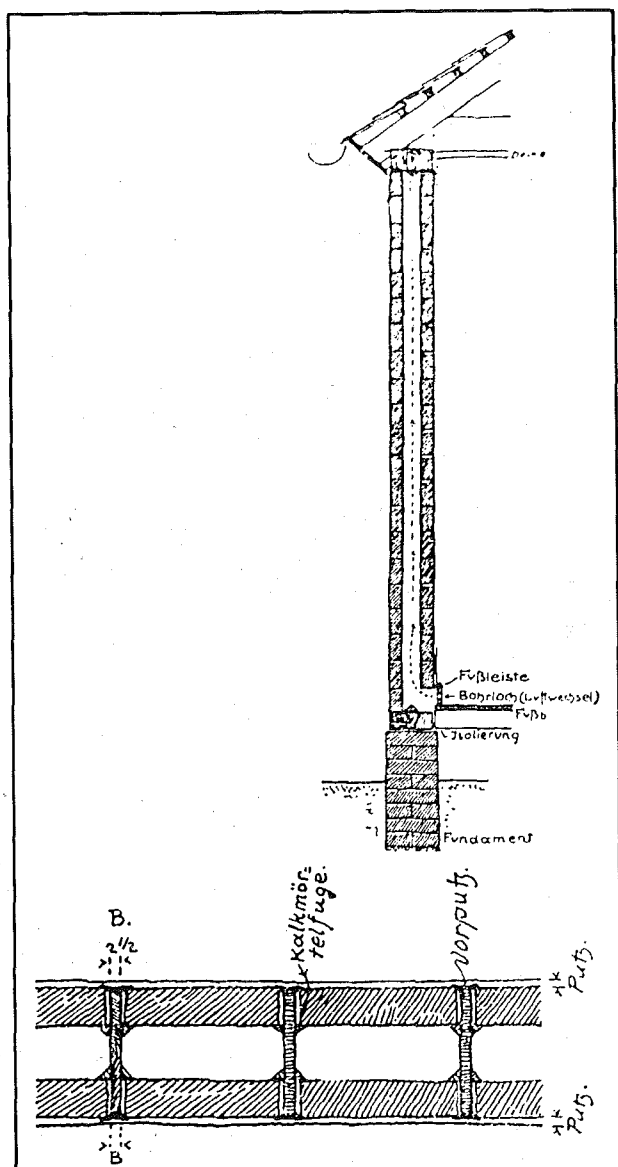
R. Riemerschmid. Grupo de viviendas en Hellerau, 1909.

Si Jeanneret detalló la realidad de Hellerau, reflejando en sus "carnets" como se trataba —en su conjunto— de una experiencia excepcional el proyecto de transformación que se estaba llevando a cabo en Berlín fue la otra gran sorpresa para el estudiante suizo. En Berlín —recordémoslo— se había convocado en 1910 un Concurso con la idea de establecer criterios para el desarrollo de la ciudad: expuestos los proyectos en la Expo-

sición de 1910, en ésta se dieron a conocer soluciones tanto al problema de la vivienda como a la propia estructura de la ciudad. La estructura urbana partía de un hecho: cuando a finales del XIX el Gobierno prusiano propuso la agregación a la misma de los municipios urbanos próximos, el Consejo aceptó tan sólo los situados al oeste de la capital (los más ricos) rechazando a Rixdorf y Weissensee, lo cual hizo fracasar el proyecto; en

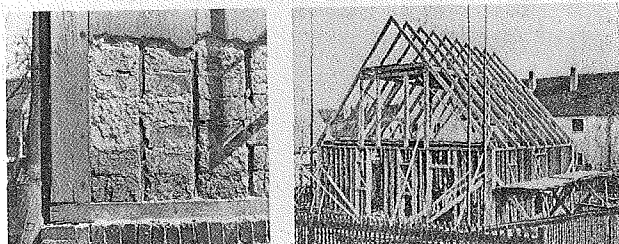
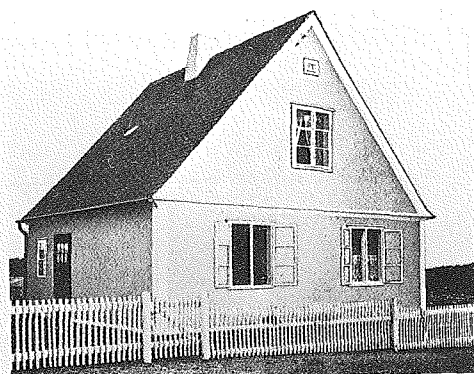


H. Tessenow. Dos soluciones de fachada para viviendas en la Siedlung Hellerau, 1910.



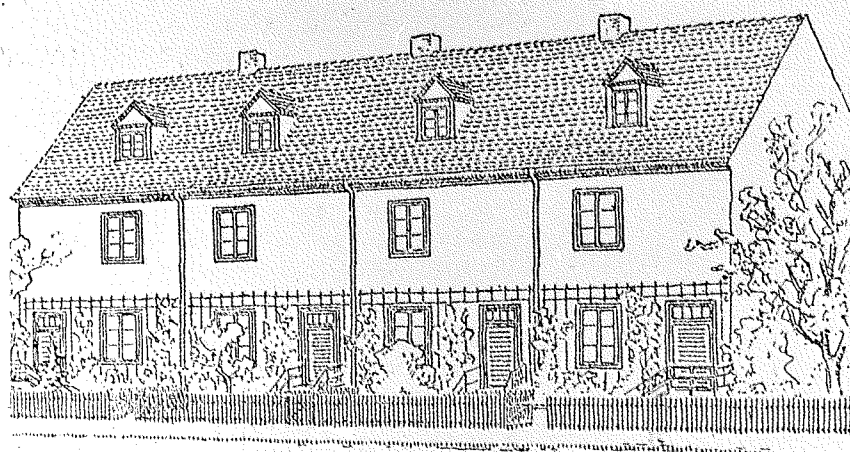
H. Tessenow. Detalle constructivo de la Patentwand en las viviendas de Hellerau. 1911.

rechts:
94 Konstruktion eines Hauses
mit Patentwand
links:
95 Patentwand, Detail
96 Hellerau, freistehendes
Einfamilienhaus mit
Patentwand, 1911 (Wo 4)
unten:
97 Hellerau, Am Schänkenberg,
Doppel-Einfamilienhaus
mit Patentwand,
1911 (Wo 117); Vorder-
und Seitenansicht.

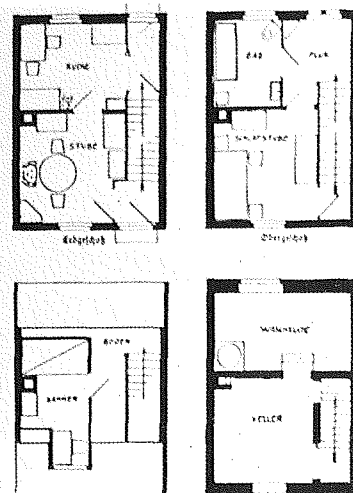


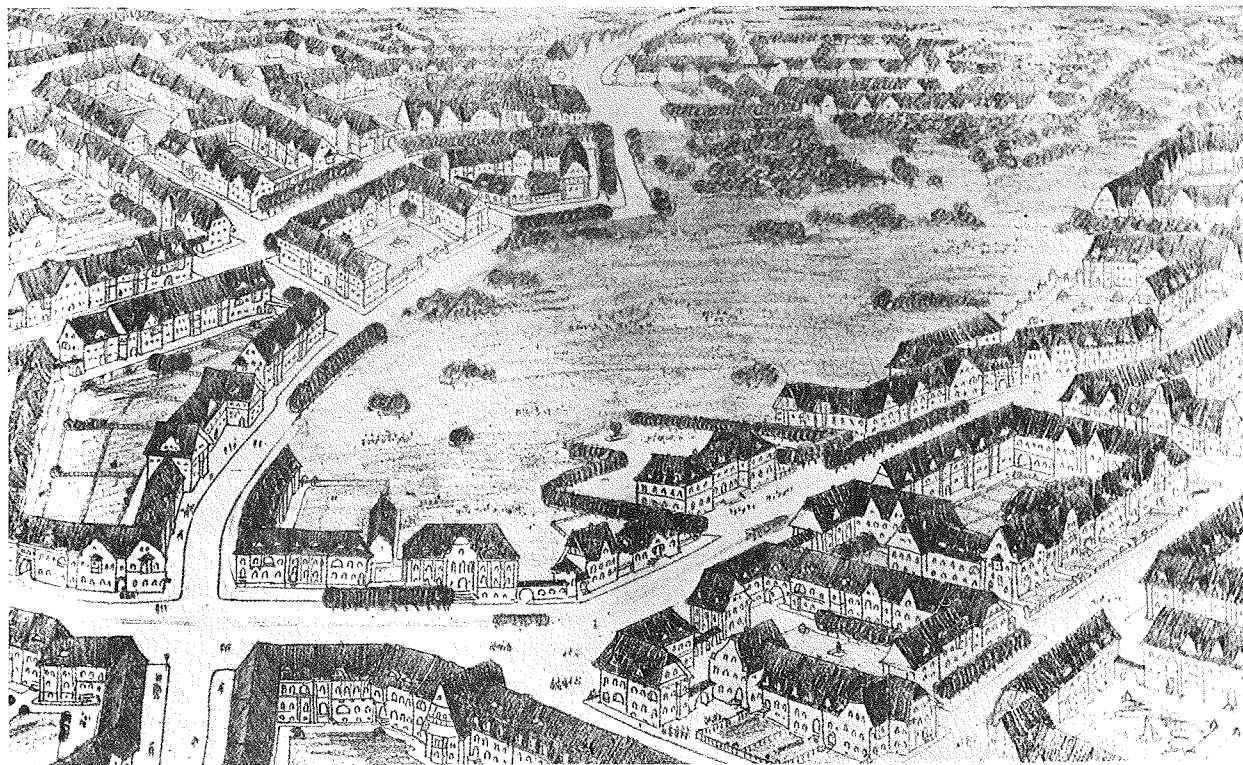
H. Tessenow. Detalle constructivo de la Patentwand en las viviendas de Hellerau. 1911.

1910 muchos de los municipios antes desdeñados se habían convertido en los más ricos al contar con una población acomodada que, consecuencia de un éxodo descentralizador, había buscado su alojamiento en localidades próximas. El Concurso se convocó dada la necesidad –implícita– de definir un proyecto de ciudad para el futuro y consecuencia del mismo fue la ley de 1911 por la cual Berlín quedaba definido como una comunidad que abarcaba los municipios contiguos (Charlottenburg, Schöneberg, Rixdorf, Wilmesdorf, Lichtenberg y Spandau) además de los distritos rurales de Teltow y Niederbarnim: la nueva ciudad comprendía así un total de



H. Tessenow. Esquemas de viviendas de Hellerau. 1914.





H. Jansen. Propuesta de bloques abiertos en Tempelhof, presentada al Concurso de 1910.

89 suburbios (cubría un total de casi 80.000 hectáreas) y, a la vista de ello, se comprende cómo la discusión sobre la forma de la ciudad y sobre cómo definir su conocimiento se convirtió en tema de excepcional importancia.

La propuesta planteada por Eberstadt, Petersen y Möhring suponía una alternativa a la forma existente: tras denunciar lo que entendían eran principales problemas (crecimiento de la ciudad, distribución de espacios verdes, transporte, tráfico viario y, por último, planificación de edificios artísticos) (63) reelaboraron las normas de edificación que regulaban el uso de determinado tipo de construcción para cada clase (estudio de bloque abierto o cerrado y tipo de parcelación de la manzana). Coherente con esta idea, H. Jansen definió un gran suburbio jardín en el sur de Schöneberg (en las inmediaciones de Tempelhof) y, al ser el precio del suelo demasiado elevado para permitir la solución inglesa de viviendas unifamiliares, proponía como solución intermedia bloques de manzanas de cuatro alturas, con amplios patios interiores, abiertos siempre por un lado y agrupados alrededor de un vasto espacio libre. La importancia del trabajo de Jansen fue estudiada por Cipriano Montoliú (64) quien destacaba no sólo el abandono del modelo inglés de vivienda unifamiliar

(adoptándose una propuesta de bloque en cuatro alturas) sino que, y lo que es más importante, resaltaba la importancia de la idea habida cuenta de las sistemáticas referencias que en esos momentos se realizaban tanto a Hellerau como a las colonias promovidas por la fábrica Krupp en Essen.

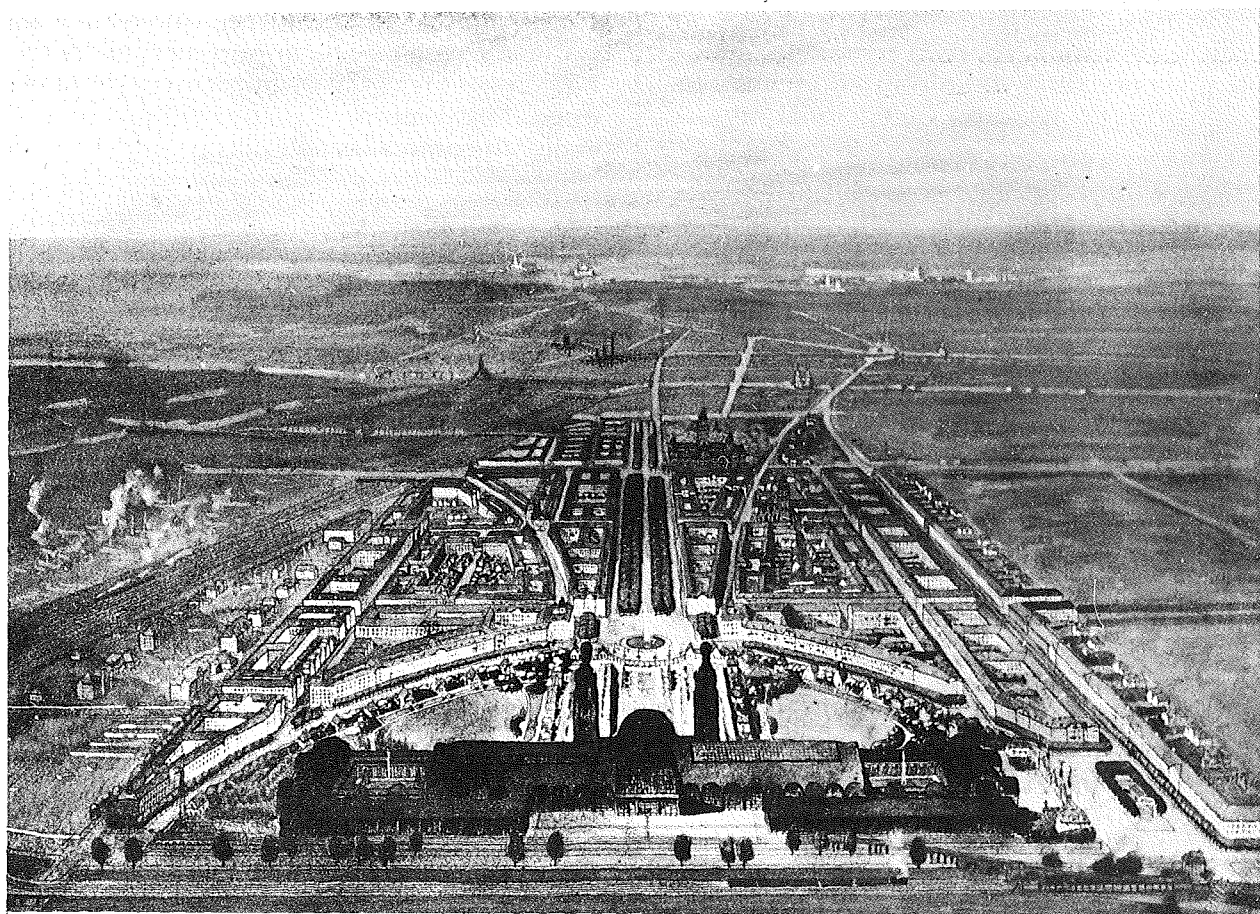
Hablar de acceso al suelo significaba plantear acceso a la vivienda: durante años se había aceptado la existencia de cuatro formas que eran la creación de colonias obreras (1) por la acción patronal; barriadas desarrolladas mediante acción cooperativa; a través de la actuación pública del Municipio del Estado o, por último, por iniciativas privadas. (2) (3) (4) Por ello y frente al desarrollo en el sur de Berlín de una iniciativa privada que había desarrollado (desde Dahlem hasta Nicolasse) la opción de viviendas unifamiliares para clases acomodadas, en la Exposición de 1910 se analizaba una opción alternativa tanto a la opción patronal antes citada como a las experiencias de las cooperativas obreras, señalándose la posibilidad de establecer una política municipal que gestase el desarrollo y la promoción de los bloques de viviendas mediante la actuación pública del Municipio del Estado.

La Exposición de 1910 se convirtió en base de las discusiones sobre el concepto de

Siedlungen: colonias de viviendas próximas a la gran ciudad (comunicadas mediante sistema de transporte público) tal como sucediera tanto en Hellerau como en Tempelhof, la solución "vivienda unifamiliar" daba paso (por precio de suelo) a la vivienda en bloque abierto, de cuatro alturas, patios internos y abiertos siempre por los lados, cuya promoción debía corresponder tanto al Municipio como al Estado, quienes sustituirían así la labor que hasta el momento habían promovido las grandes industrias para sus obreros. Y si un aspecto importante era la gestión de la nueva barriada, no menos importante sería la voluntad por encontrar un tipo en la edificación que abriera puertas a una colaboración con la industria: y donde se debatían estos aspectos —desde 1907— era en el interior del Deutscher Werkbund.

Julius Posener comentaba hace algunos años, al tratar el tema del Deutscher Werkbund, cómo éste nunca fue un movimiento de diseño de platos o tazas sino que, por el contrario, tocó temas bien distintos: Taut, comentaba, estableció la necesidad

de un discurso social; Rading hablaba de llevar a cabo una reforma agraria radical; Behrens, Muthesius o Gropius abordaban tanto temas de progreso como de cultura social... y por lo que característico del debate fue la voluntad por encontrar la *profesión de fe por la calidad*. Unos entendían por "calidad" la reivindicación del trabajo artesanal (Tessenow), otros identificaban esta idea con la calidad artística (Van de Velde) y hubo también quien la valoró desde el compromiso con la vida de la sociedad y viviendo en perfecta simbiosis con ésta, como fue el caso de Taut (65). El deseo de entablar un debate sobre la relación entre arte e industria no era nuevo: en 1901 Alexander Koch había señalado la necesidad de establecer un centro de arte industrial donde los artistas pudieran encontrarse con representantes de la industria, del artesanado o de la literatura, para lo cual era necesario crear un espacio donde tales encuentros pudieran realizarse y fructificar en resultados. El primer intento fructificó en torno a Der Kunstwart (66), donde se planteó un debate intelectual entre



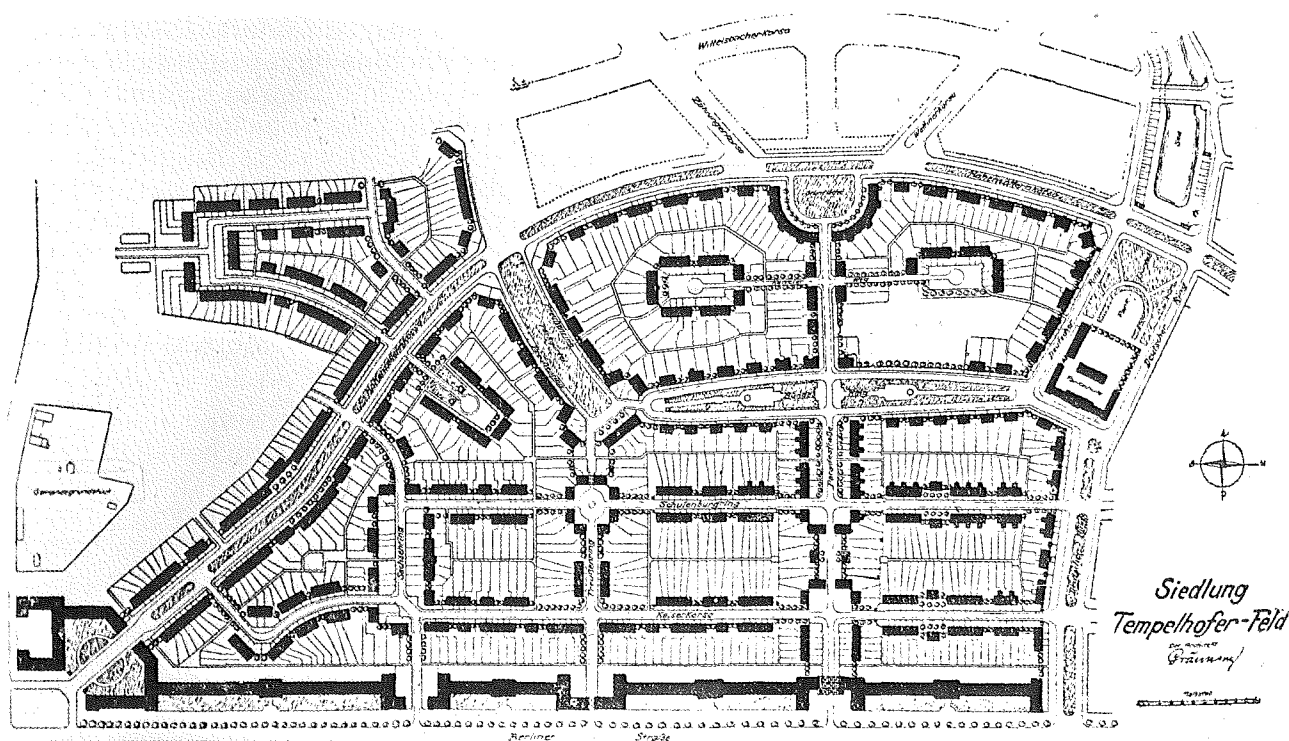
R. Eberstadt. Proyecto de urbanización semirural, presentada al Concurso de 1910.



H. Jansen. Estudio de Siedlung en ambiente rural.

cuestiones de naturaleza política y de tipo artístico: el éxito de la iniciativa lo demuestra, por ejemplo, el rápido e influyente papel que desempeñó el *Deutscher Werkbund*; y resultado de este primer contacto fue la voluntad por establecer un “estilo alemán” contrapuesto no sólo al esquema definido

por los tradicionalistas del *Heimat* sino enfrentado también a quienes que optaban por lo “efímero” en el arte, lo cual no era sino consumo de moda. “Estilo” significaba ahora estabilidad, esencia, rechazo de todo aquello a lo que, en su lugar, aspiraba el “parvenu”; por ello, la voluntad de rechazar lo efí-



F. Bräuling. Trazado del barrio de Tempelhof. 1919.

→mero fue un punto en común importante entre los miembros del Deutscher Werkbund.

En un momento en el que todavía estaba presente la influencia de la tradición (la romántica nostalgia del artesano) (67), desarrollar las artes aplicadas significó una auténtica revolución al proponer una nueva relación entre artistas y productores. El hecho que Van de Velde hubiese sido nombrado –en 1902– Director de la Academia de Bellas Artes de Weimar, introduciendo como materia de estudio la práctica de la actividad artesanal y animando a la cooperación entre estudiantes y artesanos con industriales del lugar tuvo una repercusión que se vería confirmada dos años más tarde cuando Muthesius propusiera estudiar la tipificación de los elementos constructivos, idea que diez años más tarde (en el Congreso de Colonia de 1914) llevaba al diseño. Tipificar las formas arquitectónicas suponía un primer proceso de racionalización, del mismo modo que el estudio de las relaciones entre arte e industria significaba optar por lo estable, por lo invariante, rechazando los excesos del consumo. Aceptar la industria significaba ahora contraponer la razón no ya al alma (Geist versus Seele) sino asumir el intento ya citado que buscaba sentar las bases de una nueva Civilization –contraria, al mismo tiempo, a la “moda” del parvenu– frente a los que reivindicaban la esencia de la Kultur alemana.

Campbell estudió, siguiendo a Sombart, qué significaba en estos momentos la idea de la "economía del gesto" o, como diría poco más tarde Jeanneret, "la necesidad de estudiar el espacio al centímetro" (68): contrario el Deutscher Werkbund a la idea de reproducir la continuidad del consumo (por ser norma externa que tomaba sus rasgos del refinamiento en cuanto ...*cualidad supérflua de una satisfacción de necesidad primaria a la cual se dirige el bien*, la discusión central en el Deutscher Werkbund fue fijar el "espíritu del tiempo" (Zeitgeist) dado que todos sus miembros reconocían que, en la sociedad industrial, la calidad se encontraba amenazada. En este sentido las ideas esbozadas por Schumacher en el discurso de constitución del Deutscher Werkbund fueron claras: el objetivo debía ser reformar las artes aplicadas alemanas a través de un cambio en las relaciones entre artistas y productores (69). La industria, señalaba, era la forma de producción sobre la que había que contar y la misión del Werkbund debía ser

suprimir la alineación existente entre productor e inventor; buscando la síntesis entre el espíritu creador y el espíritu ejecutor, su voluntad era sintetizar las ideas esbozadas por el nacionalismo alemán sobre el “estilo alemán” con aquellas otras que facilitaba ahora la técnica.

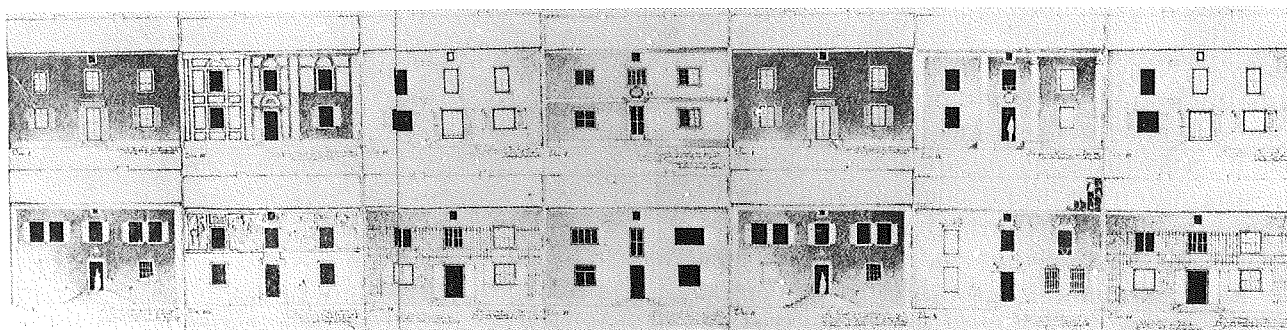
Si bien existía en Schumacher un sentimiento patriótico –que se reflejaba al buscar un ideal de calidad, creyendo que un trabajo de calidad forzaría la posición competitiva de la nación en los mercados internacionales y favorecería la paz social interna– paralelo a lo esbozado por Naumann, su planteamiento abría el debate sobre la posibilidad de plantear tipos (70). La mayor parte de los hombres del *Deutscher Werkbund* identificó su asociación con una asociación patriótica: Posener ha comentado cómo optaron por una relación entre prosperidad de la industria y salud física y psíquica de los obreros, del mismo modo que creían también había llegado la hora para que Alemania se hiciese un lugar entre las primeras potencias europeas. Entendían que el arte tenía debía sujetarse a la industria, ponerse a su servicio y, como incluso diría Schumacher *...el arte no es un lujo sino una fuerza económica* (71). La voluntad por “educar” tanto a fabricantes como a consumidores se reflejó en la idea que planteara Naumann, en 1907, al comentar la posibilidad de editar un Baedeker cuyo contenido didáctico fuese mostrar los productos que debían consumirse. Si el arte no era un lujo, sino una fuerza sujeta a la industria, el ejemplo de las grandes firmas (AEG) –más sensibles a los principios del *Deutscher Werkbund*, a las ideas de propaganda general de los bienes propios o a la educación del consumidor y reforma del diseño en los productos de consumo– determinó que la discusión sobre normalización y tipificación en la construcción tuvieran un desarrollo distinto al planteado sobre la norma en el diseño industrial.

La voluntad por encontrar normas sobre tipificación en la construcción había aparecido ya en torno a (1873), cuando A. Thierch publicó su *Handbuch der Architektur* (72) que Jeanneret conocería cuando visitó la EXPOSICIÓN DE LA INDUSTRIA DEL CEMENTO y tomó contacto con los ingenieros de la construcción. En los años del D.W., partiendo de la idea esbozada por Muthesius y retomada por Poelzig (quien señalaba cómo los productos en serie no podían llegar de una forma final y definitiva a través de procesos reduc-

tores, sino que lo que se debía alcanzar era una "forma esencial", utilizando para ello todas las formas existentes) Schmitthennner esbozaba, en el Congreso de Colonia de 1914, sus ideas sobre la formación de tipos. En su texto inédito *LA FORMA CONSTRUIDA* analizaba cómo lograr una variación sobre un tema: un proyecto de vivienda era analizado, estudiado y dibujado precisándose qué elementos podían ser susceptibles de ser tratados de forma invariable y en cuáles podían establecerse variaciones logrando así, mediante una mínima alteración en los materiales o en el repertorio de las formas constructivas, una variedad en la propuesta de vivienda. Tomando como ejemplo su propia experiencia en la colonia berlinesa Staaken, en Spandau, Schmitthennner señalaba cómo *...la forma construida se explica desde sí misma; materiales y estructura determinan el plano mismo de la pared, los cuales alcanzan cuerpo, espacio y superficie. Pero es necesario el que riqueza no signifique superfluo* (73). Construir, añadía, significa estructurar la materia de manera que configure cuerpos y espacios y cuando materia y estructura se combinen –de modo racional y equilibrado– entonces se habrá logrado la forma construida *...la forma construida nace, pues, de leyes constantes y, por ello, siempre es genuina y pura, a diferencia de la arquitectura, que vive de los condicionantes del tiempo y de la cultura*. Desde esta idea la voluntad por encontrar prototipos –ejemplos de "forma construida"– se convirtió en el tema central de discusión propuesta por Muthesius quien, en el Congreso de 1914 ampliaba la idea de la forma construida en la arquitectura a las formas en el diseño con su conferencia *Die Werkbundarbeit der Zukunft*.

Muthesius proponía –enfrentando sus propuestas a los objetivos defendidos por Van de Velde– potenciar el diseño con vistas a concentrar el trabajo en un número limitado de formas tipificables a utilizar. El trabajo debía consistir no tanto inventar nuevas formas como en perfeccionar las existentes, reconociendo la necesidad de no limitarse a una mera imitación de los estilos del pasado. Lo que pretendía era *...crear una cultura burguesa para la era de la industria; provocar la superación constante de la clase obrera, a fin que participase cada vez más en la nueva cultura burguesa* y la decoración se convirtió en el auténtico problema del *Deutscher Werkbund*. Proponía marcar la línea de trabajo, la reflexión, en el interior del *Deutscher Werkbund* para poner el movimiento bajo el diseño industrial: pero frente a él la reacción de los artistas (partidarios del arte libre) fue violenta y el movimiento que encabezó Van de Velde fue terminante. En su opinión, Muthesius había dejado de ser el guía del *Deutscher Werkbund*, había cesado de servir a la causa del arte y era, tan sólo, un agente de intereses políticos y económicos quien, frente a la creación artística e individual, propugnaba por una abstracta tipificación (74).

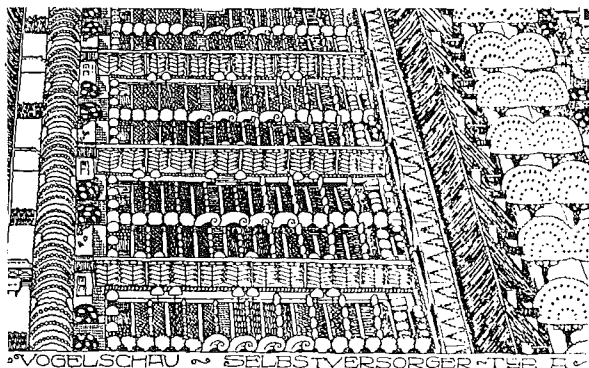
Al estudiar el Congreso de Colonia, Cacciari comenta cómo la polémica entre "tipo" y "libre creatividad" reflejaba el enfrentamiento entre "norma" y "forma" que esbozara Scheffer y significó un enfrentamiento entre una "idea" de la exigencia económica y una utopía de la forma, valorada como nuevo estilo (75). El deseo por encontrar una estabilidad, una continencia y lo esencial en la forma significaba aquello a lo que aspiraba el "parvenú": y el nuevo estilo se llamó entonces *Sachlichkeit*. "Estilo" fue,



P. Schmitthennner. Esquema –sin fecha– de posibles variaciones sobre una vivienda.

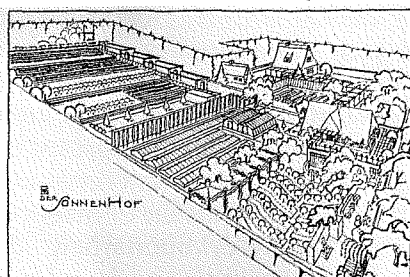
a partir de este momento, el compendio, el toque de cincel, la estructuración en superficie de una época; significó unir lo desunido *...para la eternidad que nos ha de suceder, estilo es la arquitectónica de todo arte* (76). Entendido no como fruto exclusivo del talento individual sino como resultado de obra colectiva que interpreta el espíritu del tiempo, la nueva relación con la técnica moderna no se tradujo en pérdida de la tradición arquitectónica sino que afirmaba, por el contrario, la perennidad de las leyes de la arquitectura. La opinión expresada por Behrens reflejaba la discusión mantenida entre ingenieros y arquitectos con motivo de la EXPOSICIÓN DE LAS INDUSTRIAS DEL CEMENTO, en 1910, y cómo este contacto facilitó un cambio tanto en los programas como en los proyectos y la discusión sobre el "tipo" en los elementos constructivos tuvo su primera (una de las primeras) aplicación al ser utilizado en las viviendas pertenecientes a las nuevas *Siedlungen*. Desde estos momentos las experiencias de Jansen en Tempelhof o las discusiones sobre acceso a la vivienda se unieron a la reflexión sobre el tipo y la consecuencia fue una nueva concepción de lo que significaba la colonia de viviendas; poco tuvo en común, a partir de este momento, una experiencia como la *Waldfriedhof* -colonia proyectada por H. Graessel en 1905 en las inmediaciones de Munich, donde se ofrece una particular visión de la idea de parque público caracterizado por una fuerte relación entre cultura y naturaleza- (77) con la colonia *Reform*, en Magdeburgo, realizada por B. Taut y fechada en 1920.

Las propuestas que Salvisberg planteó para ciudades jardín (78) o las ideas que Migge propuso primero en Celle y posteriormente en Kiel, ligan éstas más con Jansen en Tempelhof o con Schmitthenner en Staaken que con los ideales defendidos por la *Gartenstadtgesellschaft*. Migge, por ejemplo, había asumido en parte las ideas de Scheffler y proponía una colonia donde todas las viviendas, sin excepción, contasen con un pequeño jardín hortícola: de esta forma además del espacio verde las pequeñas huertas privadas significaban el germen de una auténtica política autárquica (79) al creer que 400 m² de jardín bastarían para garantizar las necesidades de verduras y frutas de toda una familia compuesta por cinco personas. Estudiada su propuesta por B. Taut en su texto *Die Erde, eine gute Wohnung co-*



L. Migge. Viviendas con parcela de huerto. 1919 (de Jedermann Selbstversorger).

mentaba también cómo F. Oppenheimer establecía una crítica a las ciudades existentes al apuntar cómo bastarían con cinco hectáreas para lograr una nueva sociedad. El interés de Taut por arquitectos como Migge radicaba en el modo en que éste resolvía el enfrentamiento con los seguidores de Spengler: si para éstos la ciudad significaba la crisis de Occidente, la destrucción de la familia, el celibato, la decadencia de los costumbres y una visión pesimista del futuro (proponiendo por tanto la vuelta a la naturaleza) lo que él proponía era transformar la ciudad en ente autónomo (80) y estos supuestos coincidían con la actividad que Taut expuso

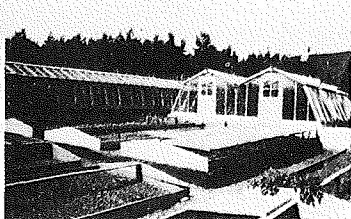
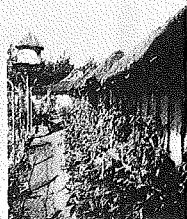


Der Sonnenhof sollte u. a. beweisen, „daß jeder Boden fruchtbar zu machen sei, – sogar der reine Sand“.

Um den Garten von seiner klimatischen Lage relativ unabhängig zu machen und zum Ausgleich minderwertiger Bodenbeschaffenheit wurden umfangreiche Maßnahmen ergriffen, neue Techniken erprobt und entwickelt.

„Das Gelände wurde terrassiert. Fruchtstützmauern (aus Torf und Lehm) gezogen, die Beete mit festen Einfassungen versehen. Frühbeetkästen gebaut, automatische Bewässerung und Kompostdüngung allmählich ausgebaut“.

von L. Migge, *Zeitschrift für Gartenbau*, 1919, Nr. 10, S. 102



L. Migge. Estudios de viviendas con huerto. 1922.

92 : 92
 91 : 93
 94

Ferkingschule in Kogon, Vorratzeit 1920

92 : Museum, Vorratzeit (und Andachtsbau)

91 : Lagerplan

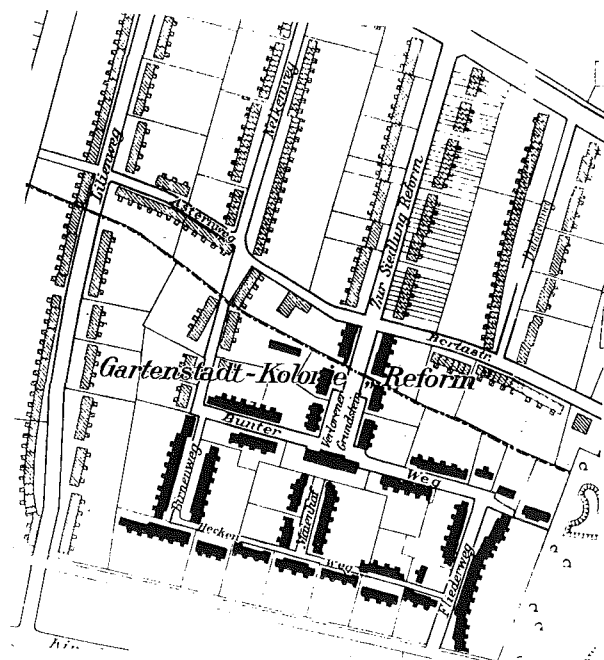
Bergbauwerkzeug-Ruhland 1920

92 : Entwurf im Sinne der „Aufhebung der Städte“

93 : Entwurf in üblicher Form

94 : Dorfanger zum Entwurf

Las opiniones de Taut sobre la disolución de la ciudad parecían claras a la vista de la realidad berlinesa: lo que en 1901 eran núcleos independientes del Sur (Wannsee; Nikolassee; Zehlendorf; Lichterfelde; Friedenau o Schöneberg...) en torno a 1920, al haber quedado unidos a la ciudad a través del Metropolitano de superficie, perdieron su independencia con lo que la duda sobre si la ciudad jardín debía o no su independiente (y, en este caso, cuál su destino frente a la Metrópoli) se convirtió en tema de reflexión. La colonia **Reform** de Magdeburgo había sido iniciada, en 1911, por H. Bernoulli (81) y respondía a una idea de H. Kampffmeyer: en una primera fase se construyeron 24 viviendas; en una segunda (realizada en 1913) se edificaron 29; en la tercera (1913-14) una treintena y en la cuarta, proyectada según dibujos de B. Taut, se realizaron treinta más. En esta ocasión Taut actuó como consultor de la **Deutsche Gartenstadtgesellschaft** y la colonia, como sucedía en Hellerau (y de nuevo aquí la influencia de Kampffmeyer), era una cooperativa obrera. Las viviendas de dos pisos y con una superficie mínima de 35 m.² introducían como importante novedad el color en fachadas, siguiendo la idea de Bernoulli. En 1920 Taut fue nombrado arquitecto



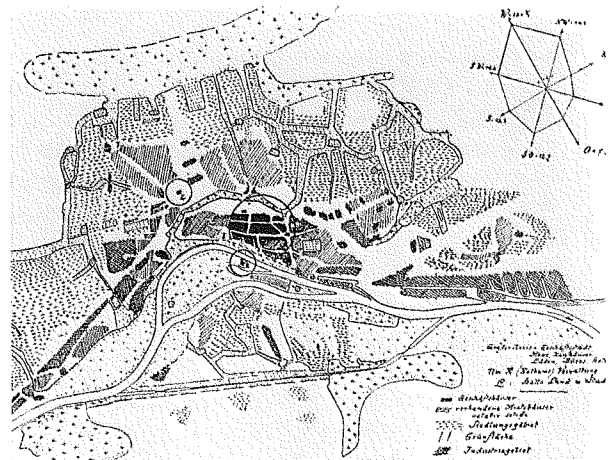
to comunal de la ciudad y su actividad en ella alcanzó su punto máximo cuando, además de haber trazado un crematorio, un monumento a los caídos (que se proponía utilizar como biblioteca), algunos edificios en ciudad y un rascacielos (ninguno de ellos logró ser realizado), desarrolló su propuesta más importante en las orillas del Elba retomando su idea de la ARQUITECTURA ALPINA, tercer título que dio a su escrito LA DISOLUCIÓN DE LA CIUDAD O LA TIERRA, UNA BUENA VIVIENDA. Proyectó, en una línea de casi 1.500 metros (organizada mediante terrazas que llegaban a la orilla) tanto viviendas como tiendas y oficinas: los planos superiores estaban destinados a las primeras y los inferiores eran comerciales; cubría la calle de tiendas y oficinas con pórticos y sobre ella establecía una vía residencial (que tomaba de modelos holandeses) proyectando la torre del municipio en contraste con la antigua torre de la catedral, emblema de la ciudad (82). La importancia que tuvieron las ideas de Taut para Magdeburgo son incuestionables y quien ojee, por ejemplo, la revista *Frühlicht* verá como en numerosos cuadernos se dieron noticia tanto de los proyectos citados de Taut como del significado que tuvo la aplicación del color en la arquitectura.

La propuesta de Taut sobre la disolución de la ciudad no debía entenderse como el abandono de la ciudad para integrarse en el campo y sí como voluntad por situar, de nuevo en la Tierra, al hombre: tras reivindi-



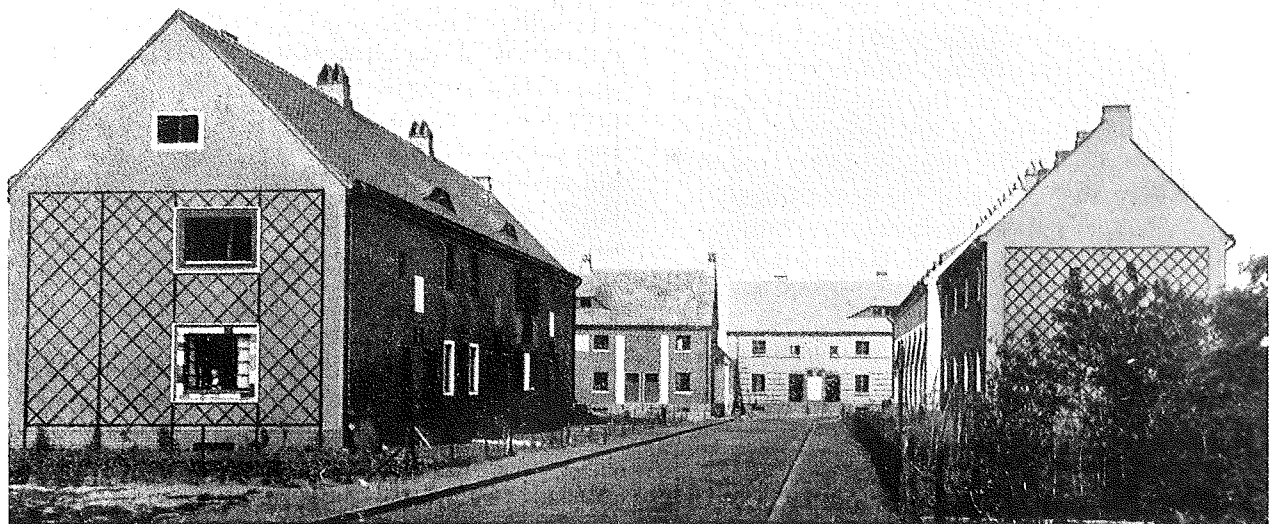
B. Taut. Vista de la Siedlung Reform en Magdeburgo. 1921.

car el texto de Kropotkin *Landwirtschaft, Industrie und Handwerk*, buscaba una alternativa a la ciudad existente ...cuando en los días de la revolución se dijo que las grandes posesiones y latifundios debían quedar subdivididos y que sobre ellos debían volver los hombres a la tierra madre... ¿qué sucedió?, infinitas discusiones y asambleas. Los periódicos socialistas gritaron "...Trabajadores: fuera de la fosa común de la ciudad", pero ¿de qué forma?, ¿dónde se encuentra un programa de integración en el territorio? Desde esta reflexión, su planteamiento encajaba con la política que propugnaba la participación de los arquitectos como consejeros de la construcción de la ciudad y los estudios propuestos por P. Wolf, Unwin, Manson o Randing sobre la localización de los núcleos satélites (ahora ya colonias obreras en ciudad) reflejaba el estado del nuevo



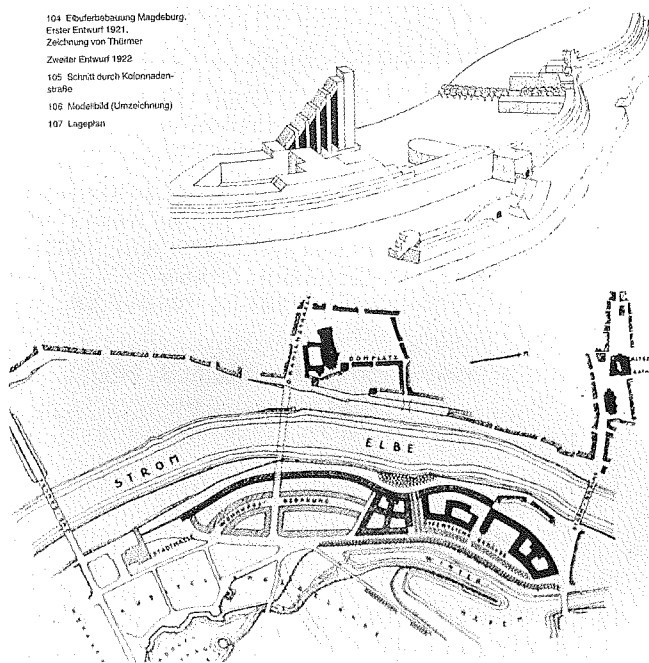
B. Taut. Plan general de la propuesta en Magdeburgo. 1922.

debate debían ser y cómo debían plantearse las colonias de viviendas obreras dentro de la ciudad.



B. Taut. Siedlung Reform en Magdeburgo. 1921.

104 Elbferbauseung Magdeburg.
Erster Entwurf 1921.
Zeichnung von Thümler
Zweiter Entwurf 1922
105 Schnitt durch Kolonnen-
straße
106 Modelbild (Umzeichnung)
107 Lageplan



B. Taut. Plano de situación de la propuesta en Magdeburgo. 1922 (en Frühlicht n.3, Primavera 1922).

Desde la experiencia de Jansen en Tempelhof (bloques de cuatro alturas y

abiertos) y retomando las ideas esbozadas en la década anterior sobre la tipificación de los elementos constructivos, se abría un debate sobre cómo actuar en ciudad y, en este sentido, poco a poco la discusión sobre el concepto de "tipo" en la construcción derivó paulatinamente hacia una discusión sobre el "tipo" en la vivienda como lo testimonia, por ejemplo, la actividad que desarrollaron Weber, Taut, W. Ebert o Hertlein (Steglitz, Britz, Mariendorf y Zehlendorf). A partir de 1914 el debate teórico sobre la disolución de la ciudad abrió paso a la construcción de la realidad: la manualística se vio arrinconada ante la necesidad de dar solución al problema de la falta de vivienda y pese a las dificultades económicas que retarden, hasta 1925 su aplicación, el compromiso público en la construcción de viviendas y la actuación del G.E.H.A.G. coincidieron con la política municipal desarrollada por Martin Wagner o con la actividad de Bruno Taut, quienes introdujeron en el Berlín de Weimar un debate quizás nuevo, pero cuyos antecedentes conviene tener presentes.

Carlos Sambricio
Diciembre 1992

NOTAS:

El presente trabajo es parte de un Proyecto de Investigación financiado por la Dirección General de Investigación Científico y Técnica (proyecto PB87-0804) sobre el tema "La influencia del urbanismo alemán (1900-1936) en las propuestas de reforma interior de ciudades españolas" y fue tema de un Seminario realizado con los alumnos de la Cátedra de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo de la ETSAM durante el curso 1989-90.

1. E. May: *Fünf Jahre Wohnungsbautätigkeit in Frankfurt am Main*, en *Das Neue Frankfurt*, febrero-marzo, 1930. Reproducido por G. Grassi la edición de la misma revista traducida al italiano, pp. 194-195. Bari, 1975.
2. J. Petsch: *Le Deutscher Werkbund de 1907 à 1933 et les mouvements de "réforme de la vie et de la culture"* en *Le Werkbund. Allemagne, Autriche, Suisse*, París, 1981, p. 93.
3. W. Hegemann: *Catalogo delle Esposizioni Internazionali di Urbanistica. Berlino 1910. Düsseldorf 1911-12*. Milán, 1975, p. 73, n. 30.
4. Ibid p. 109. Ver H. Bodenschatz: *Der Beitrag August Orths (1828-1901) zur Reorganisation der inneren Stadt Berlins*, en J. Rodríguez Lores y G. Fehl: *Städtebaureform 1865-1900*, vol II, pp. 481-506, Hamburgo, 1985.
5. J. Faucher: *Häuserbau-Unternehmung im Geiste der Zeit*, p. 61. Sobre este proyecto, ver G. Fehl: *Berlin wird Weltstadt: Wohnungsnot und Villenkolonien. Eine Begegnung mit Julius Faucher, seinem Filter-Modell und seiner Wohnungsreformbewegung um 1866*, en J. Rodríguez Lores y G. Fehl: *Städtebaureform 1865-1900*, t. I. pp. 101-152. Hamburgo, 1985.
6. W. Hegemann: *Catalogo delle Esposizioni Internazionali di Urbanistica*, op. cit. p. 82, n. 40.
7. D. Schubert: *Romantisme agraire et hostile à la ville de l'urbanisme de l'entre-deux-guerres*, en *Cahiers de la recherche architecturale*, n.º 9, enero-1982, pp. 73-81. Ver p. 73. Ver además W. H. Riehl: *Die Naturgeschichte des Volkes als Grundlage einer deutschen Sozialpolitik*, Stuttgart, 1861, t.I y F. Bülow: *Wilhelm Heinrich Riehl: Die Wissenschaft vom Volk und seiner Arbeit*, en *Raumforschung und Raumordnung*, 1938, n.º 1. También G. F. Langen *Stadt, Dorf und Landschaft* vol. V. 1911, cuaderno 3 de los *Städtebauliche Vorträge aus dem Seminar für Städtebau an der königlichen Technischen Hochschule zu Berlin* y Penck, *A Die lage der deutschen Grobsstädte* vol. V. 1911, cuaderno 5 *Städtebauliche Vorträge aus dem Seminar für Städtebau an der königlichen Technischen Hochschule zu Berlin*.
8. W. H. Riehl, op. cit. p. 95.
9. M. Cacciari: *Metropoli. Saggi sulla grande città di Sombart, Endell, Scheffler e Simmel*, Roma, 1973, p. 81.
10. Ibid p. 83, F. Dal Co: *Abitare nel Moderno*, Bari, 1985; y F. Dal Co: *Teorie del Moderno. Architettura Germania 1880/1920*, Bari, 1985; ver, además, D. Stegmann (editor): *Deutscher Konservatismus im 19. und 20. Jahrhundert*, Bonn, 1983.
11. M. Cacciari: *Metropoli*, op. cit. p. 146.
12. F. Toennies: *Gemeinschaft und Gesellschaft*, Berlín, 1922.
13. K. Scheffler: *La Metrópoli* en M. Cacciari, op. cit, pp. 165-187. F. Dal Co: *Abitare nel Moderno*, op. cit. p. 43, notas 117 y 118.
14. M. Cacciari, op. cit. p. 165.
15. M. Cacciari, op. cit, p. 179. Sobre Migge ver el trabajo publicado por I. M. Hülbusch: *Se suffire à soi-même. Les espaces verts de la colonie Leberecht Migge*, en *Le Werkbund. Allemagne, Autriche, Suisse*, op. cit, pp. 66-71. Además ver el Catálogo de la Exposición *Leberecht Migge. Der Sonnenhof in Worpswede als Siedlungsmodell* *Schriftenreihe der Barkenhoff-Stiftung*, celebrada en Barkenhoff Worpswede, Kassel, 1982.
16. G. L. Mosse: *Le origini culturali del Terzo Reich*, Milán, 1984; y *L'uomo e le masse nelle ideologie nazionaliste*, Bari, 1988. Ver en este último p. 55.
17. Sobre el desarrollo de las ciudades jardín en Alemania la bibliografía más reciente es F. Bollerey, G. Fehl y K. Hartmann (editores): *Im Grünen wohnen-im Blauen planen. Ein Lesebuch zur Gartenstadt*, Hamburgo, 1990, donde aparecen numerosos artículos sobre el tema, así como una importante antología de textos sobre el movimiento de las ciudades jardín en Alemania. En cualquier caso ver el ya clásico K. Hartmann: *Deutsche Gartenstadtbewegung, Kulturpolitik und Gesellschaft*, Munich, 1976 y M. de Michelis: *Naissance de la Siedlung*, en *Architecture et Politiques Sociales 1900-1940*. Institut Français d'Architecture. Paris, 1981, pp. 79-119.
18. Sobre los "Movimientos de Reforma de Vida" ver el texto de J. Frecot, J. F. Geist, D. Kerbs: *Findus 1868-1948. Zur Asthetik bürgerlicher Fluchtbewegungen*, Munich, 1972.
19. J. Petsch, op. cit. pp. 85-93, París, 1981.
20. Sobre los estudios sobre los orígenes del pensamiento ario ver G. L. Mosse, op. cit. y J. Petsch: *Baukunst und Stadtplanung im Dritten Reich. Herleitung, Bestandsaufnahme, Entwicklung, Nachfolge*, Munich, 1976.

21. H. Tessenow: *Hausbau und dergleichen*. Giorgio Grassi publicó, en 1974 (Padua) la edición italiana de dicho texto junto con una importante introducción. Ver pp. 85.86.
22. Th. Fritsch: *Die Stadt der Zukunft*. Leipzig 1896.
23. F. Bollerey, G. Fehl y K. Hartmann (editores): *Im Grünen wohnen*, op. cit. pp. 16-96.
24. H. Frank: *Nostalgie et tradition dans l'habitation allemande des années 20 et 30. La mise en scène de la "Heimat"*, en *In Extenso*, n.º 9, "LA MAISON. ESPACES ET INTIMITÉS", pp. 121-138, 1985.
25. R. H. Thomas: *Nietzsche en la Alemania de Weimar y el caso de Ludwig Klages*, en Anthony Phelan: *El Dilema de Weimar*. Los INTELECTUALES EN LA REPÚBLICA DE WEIMAR, Valencia, 1990, pp. 102-103.
26. E. Bertram: *Nietzsche. Versuch einer Mythologie*, Berlín, 1918.
27. R. H. Thomas: *Nietzsche in German Politics and Society 1890-1918*, Manchester, 1983.
28. K. Hartmann: *DEUTSCHE GARTENSTADTBEWEGUNG*, op. cit.
29. F. Reuleaux: *Briefe aus Philadelphia Braunschweig*, 1877, citada por F. Dal Co: *Teorie del Moderno*, op. cit. pp. 28. reproducida parcialmente por T. Maldonado: *Tecnica e cultura. Il dibattito tedesco fra Bismarck e Weimar*, Milán, 1979.
30. F. Schumacher: *Die Wiedereroberung harmonischer Kultur*, en *Kunstwart*, XXI, 8, 1908.
31. G. R. Collins en su introducción *Camillo Sitte y El Nacimiento del Urbanismo Moderno*, en Camillo Sitte: *Construcción de ciudades según principios artísticos*, Barcelona, 1980, cita (p. 24, n. 22) cómo Stübben ridiculizaba a quienes (como Henrici) veneraban la tradición clásica de Francia e Italia y apunta como ésta había surgido, probablemente, del ensayo de Goethe.
32. W. Sombart: *Der moderne Kapitalismus*, 1902.
33. F. Schumacher: *Die Ausstellung der Darmstädter Künstler-Kolonie*, in *Dekorative Kunst*, VIII, 1901, pp. 417-431. H. G. Sperlich: *Die Darmstädter Mathildenhöhe*, Darmstadt, 1960.
34. P. Behrens: *Kunst und Technik*, en *Elektrotechnische Zeitschrift*, n.º 22, 1910; existe traducción en el texto de T. Maldonado: *Tecnica e cultura*, op. cit. pp. 116-130.
35. W. Sombart: *Deutscher Sozialismus*, pp. 200-201.
36. M. Folín: "Instrumentos urbanísticos" y "desarrollo natural de la Grobstadt, introducción a Werner Hegemann: *Catalogo dell'Esposizioni Internazionale di Urbanística en La Ciudad del capital y otros escritos*, Barcelona, 1976, pp. 176-177. Sobre la "forma de la ciudad", del mismo autor, *Forma de ciudad, su apariencia*, en el mismo texto pp. 89-97. Sobre las primeras actuaciones de los urbanistas alemanes ver G. R. Collins: "The Architect as Planner". PROCEEDINGS OF THE XXII CONGRESS ON HISTORY OF ART (sept. 1969), Akademiai Kiado, Budapest, 1972, pp. 279-292.
37. R. Eberstad: *Handbuch des Wohnungswesens und der Wohnungsfrage*, Jena, 1909, p. 187.
38. W. Hegemann: *Catalogo delle Esposizioni Internazionali di Urbanistica...*, op. cit. p. 111, n. 65; También M. Folín: *Introducción a Werner Hegemann: Catalogo dell'Esposizioni Internazionale di Urbanística...*, op. cit. p. 189, nota 22.
39. R. Eberstadt: *Handbuch...*, op. cit. p. 8.
40. J. Stübben: *Stadtbauplan, Enteignung und Umlegung, Der Städtebau*, 1904, p. 127 y *Enteignung und Umlegung*, en *Der Städtebau*, 1905, p. 38. Además R. Eberstadt: *Handbuch...*, op. cit. p. 172-76.
41. R. Eberstadt: *Handbuch...*, op. cit. p. 10.
42. R. Baumeister: *Stadterweiterungen in technischer, baupolizeilicher und wirtschaftlicher Beziehung*, Berlín, 1876, capítulo V, nota 42.
43. G. R. Collins en su introducción *Camillo Sitte y El Nacimiento del Urbanismo Moderno...*, op. cit. p. 40-41. Sobre la ciudad medieval ver W. Frank *Bilder aus der Geschichte des deutschen Städtebaues* vol. 2, 1908, cuaderno 3 de los *Städtebauliche Vorträge aus dem Seminar für Städtebau and der königlichen Technischen Hochschule zu Berlin* y M. G. Zimmermann, *Max Gg Künstlerische Lehrens aus der Geschichte des Städtebaus* vol. 2, 1908, cuaderno 5 y B. Ebhardt: *Der Einfluss der mittelalterlichen Werbaues auf den Städtebau* vol. III. 1909, cuaderno 7, siempre de los "CUADERNOS" que Brix dirigiera.
44. *ibid.* p. 35, nota 38. Collins da una importante bibliografía sobre el tema señalando como, desde la literatura, se reivindicó la superioridad de las quebradas y pintorescas calles de Viena frente a las nuevas calles rectas de Berlín.
45. *Ibid.* p. 28. Ver igualmente p. 35, nota 39, donde cita a Stübben y Gurlitt.
46. *Ibid.* p. 23.
47. A. E. Brinckmann: *Der Französische Idealstädte*

- um 1600 und 1800, en *Der Städtebau* VI 1909, pp. 48-150; a. E. Brinckmann: *Entwicklung des Städtebau-Ideals seit die Renaissance* Londres, 1910, pp. 146-160; J. Stübben: *Vom französischen Städtebau*, en *Städtebauliche Vorträge aus dem Seminar für Städtebau and der königlichen Technischen Hochschule zu Berlin* n.º 2 y 3, 1915; G. Rohault de Fleury: *La Toscane au Moyen Age: architecture civile et militaire*, Paris, 1870-73. Ambos textos fueron fuente de muchos de los planos utilizados en las versiones francesas del Sitte; C. Gurlitt: *Historische Stadtbilder*, Wasmuth, Berlín, 1901-1912. Doce grandes volúmenes sobre vistas de calles de las antiguas ciudades europeas.
48. F. Very: *Peter Behrens, conseiller artistique de l'A.E.G.*, en *Architectures en Allemagne 1900-1933*, París, 1979, p. 22; R. Eberstadt: *Handbuch...*, op. cit. p. 142-144.
 49. G. R. Collins, op. cit. p. 36, nota 41.
 50. W. Hegemann: *Catalogo delle Esposizioni Internazionali di Urbanistica...*, op. cit p. 430, n.º 59 señala cómo J. Stübben, en la relación presentada a la XII Asamblea General del *Rheinischer Verein für Kleinwohnungswesen*, planteó las "normas para la construcción de pequeñas viviendas mediante el plano regulador y las ordenanzas de construcción". Sobre la influencia del urbanismo alemán en Inglaterra ver, además del texto de Geddes, S. Baxter: *The German Way of Making Better Cities*, en *Atlantic Monthly*, CIV, 1909, pp. 72-85 y Th. Adams: *OUTLINE OF TOWN AND CITY PLANNING*. Nueva York, 1935. Sobre el texto de Baxter, interesa la nota que da Collins en su estudio citado sobre Sitte, p. 100, n. 100.
 51. F. Mancuso: *Las experiencias del zoning*, Barcelona, 1980, p. 351, nota 17. Citando a Sombart señala cómo en Londres, en 1871, con una población de 3.5 millones de personas existían 450.000 viviendas (lo que significa una media de 7,7 personas por vivienda) mientras que en Berlín —que pretendía tener el carácter de una gran ciudad— vivían en esa misma fecha una media de 48 personas por lote edificado.
 52. M. Folin, op. cit. p. 164-165.
 53. G. Piccinato, op. cit. ver el tercer apéndice, pp. 548-552.
 54. W. Hegemann, op. cit. p. 128. G. Piccinato (op. cit. pp. 454-507) da una antología de textos históricos de Baumeister, Stübben, Gurlitt y Eberstadt sobre el Concurso de Berlín de 1910.
 55. Una interesante información sobre la realidad urbana en la Alemania de 1909 es el estudio que realizó P. Geddes, *Cities in Evolution*, Londres, 1915.
 56. Th. Goecke: *Allgemeine Städtebau-Ausstellung Berlin von 1 Mai bis 15. Juni 1910. Der Städtebau*, 1910, p. 61, 73. Ver, además, el texto de C. Montoliú: *Las modernas ciudades y sus problemas a la luz de la Exposición de Construcción Cívica de Berlín*, Barcelona (s.a.), p. 32 donde comenta dónde se organizó la Exposición, cuántos paneles había, cuántas salas...
 57. Sobre la visita de Jeanneret a la Exposición de Berlín existe abundante bibliografía: ver, al respecto, G. Gresleri: *Le Corbusier, Viaggio in Oriente*, Venecia, 1984. Así como P. V. Turner: *The Education of Le Corbusier*, Nueva York/Londres, 1977; así como H. A. Brooks: *Jeanneret e Sitte: le prime idee di Le Corbusier sulla costruzione della città*, Casabella, 514, pp. 40-51. Ver, igualmente, W. Oechslin: *Allemagne: Influences, confluences et reniements*, en *Le Corbusier, une encyclopédie*, Catálogo de la Exposición Le Corbusier, organizada en 1988 en el Centro Georges Pompidou en París.
 58. *La Town Planning Review* inició sus publicaciones en 1910, bajo la dirección de Aberchrombie y Adshead. Sobre el fenómeno de las ciudades jardín inglesas y su repercusión en Alemania, ver el clásico H. Berlepsch-Valendas: *Die Gartenstadtbewegung in England*, Munich-Berlín, 1912.
 59. Sobre la fundación de Hellerau ver Kristina Hartmann: *Deutsche Gartenstadtbewegung*, op. cit.; y G. Weiss: *Heinrich Tessenow*, Essen, 1976, p. 199. Recientemente M. de Michelis ha publicado en *Lotus*, n.º 64, un estudio sobre la participación de Tessenow en Hellerau. Sobre Hellerau ver igualmente *Dekorative Kunst*, 7 abril 1911 (con un amplio correo ilustrativo); S. Müller, *Kunst und Industrie: Ideologie und Organisation des Funktionalismus in vereins der Architektur*, en *Kunstwissenschaftliche Untersuchungen des Ulmer für Kunstwissenschaft*, 2, Munich, 1974.
 60. En 1982 se celebró, en Munich, una exposición sobre R. Riemerschmid con un importante catálogo: *Richard Riemerschmid vom Jugendstil zum Werkbund, Werke UND DOKUMENTE*, Munich, 1982.
 61. F. Bollerey y K. Hartmann: *Wünsche und Wirklichkeit, Geschichte der Wohnbefragung und eine erste Anwendung*, en *Bauwelt*, 7, 1974, p. 285.
 62. W. Oechslin: *Influences, confluences, et reniements*, op. cit. p. 36. Ver, además, K. Hartmann: *Deutsche Gartenstadtbewegung*, op. cit.
 63. C. Montoliú, op. cit., p. 21-23. Ver además R. De Simone: *Ch. E. Jeanneret-Le*

- Corbusier. *Viaggio in Germania 1910-1911*, Roma, 1989, p. 84. Sobre H. Jansen existe escasa literatura crítica: ver el artículo publicado por D. Hofmann en el colectivo "BAUMEISTER. ARCHITEKTEN. STADPLANER. BIOGRAPHIEN ZUR BAULICHE ENTWICKLUNG BERLINS (Berlin, 1987) cuyos editores fueron W. Ribbe y W. Schäche pp. 387-406. Ver, además, H. Jansen: *Groß-Berlin*, en *Der Baumeister*, cuaderno 4, 1908, pp. 38-40 y *DER WETTBEWERB VON GROß-BERLIN*, en *Der Baumeister*, cuaderno 2, 1908, pp. 13-23.
64. La bibliografía de C. Montoliú sobre el tema fue muy importante y es, en la actualidad, poco conocida: ver *La cooperación en el movimiento de las ciudades jardines*, Soc. Cívica C. Jardín, s. a.; *La acción social en Alemania*, en *BOLETÍN DEL MUSEO SOCIAL*, n.º 2, marzo-1910, pp. 41-49; *La ciudad jardín*. Museo Social de Barcelona, 1912; *La ciudad-jardín y la ciudad lineal* en *Civitas*, sept. 1914; *Una visita al Museo de Charlottenburgo*, en *Boletín del Museo Social*, t. I, 1, 1910, pp. 19-31 (en el n.º 2 del *Boletín*, apareció ampliación de este texto con el título: *La acción social en Alemania*); *Museo social de Barcelona*, en *Boletín del Instituto de Reformas Sociales*, año VII, n.º 69, marzo-1910, p. 985; A. M: *Las ciudades jardines*, en *La Ciudad Lineal*, año XVII, n.º 50, 10 nov. 1910, pp. 397-398; *VIII Congreso Internacional Socialista en Copenhague*, en *El Socialista*, año XXV, n.º 1279, sept. 1910, pp. 1-2; *Conferencias de Cebriá Montoliú*, en *Boletín del Instituto de Reformas Sociales*, año X, n.º 107, mayo 1913, pp. 538-540. Sobre el propio Montoliú, ver: E. Jardi: *Cebriá Montoliú urbanista*, en *Serra d'Or*, abril 1964 y F. Roca: *Cebriá Montoliú y la Ciencia Cívica*, en *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, n.º 80, enero/feb. 1971, pp. 41-46, serie "Arxiu històric", 1. Montoliú difundió, en su revista, algunos importantes artículos de urbanistas alemanes como, por ejemplo, el publicado por Otto March: *La città Allemande*, en *Boletín del Instituto de Reformas Sociales*, sept.-1910.
 65. J. Posener: *Entre l'art et l'industrie, le Deutscher Werkbund*, en *Le Werkbund. Allemagne, Autriche, Suisse*, op. cit. pp. 7-15.
 66. F. Dal Co: *Teorie del Moderno*, op. cit. p. 5, n. 3 cita el texto de G. Kratzsch: *Kunstwart und Dürerbund*, Göttingen, 1969; y H. Broermann: *Der Kunstwart in seiner Eigenart*, Munich, 1934.
 67. J. Campbell: *Der Deutsche Werkbund 1907-1934*, Stuttgart, 1989, pp. 14-15, n. 2. Sobre el nombramiento de Van de Velde ver p. 31, n. 35.
 68. Ibid. p. 21, n. 11.
 69. Ibid. p. 15, n. 2.
 70. Sobre F. Naumann ver tanto J. Campbell, op. cit. p. 29, como las referencias que hace F. Dal Co: *Teorie del Moderno*, op. cit. a lo largo de todo el texto destacando principalmente el sentido que tuvo para él mismo el concepto Mitteleuropa (ver p. 40, n. 97 y siguientes).
 71. J. Campbell, op. cit. Comenta en pp. 47-49 el programa del D.W. entre 1908 y 1940; en p. 67, n. 69, da información sobre la participación de las grandes fábricas y su actividad con el D.W. y sobre la idea de Naumann en torno a crear un Baedeker ver p. 56, n. 40.
 72. W. Oechslin: *Allemagne: Influences, confluentes et reniements*, op. cit. p. 39, n. 31. Comenta como la DEUTSCHE BAUZEITUNG había desarrollado y difundido las tesis de A. Thiersch. Sobre las ideas de Poelzig ver W. Pehnt: *Buts lointains, grandes espérances: le Deutscher Werkbund 1918-1924*, en *Le Werkbund. Allemagne, Autriche, Suisse*, op. cit. pp. 72-82, ver n. 6, H. Poelzig: *WERKBUNDAUFGABEN, Mitteilungen des Deutschen Werkbundes*, an II, n.º 4, 1919.
 73. K. Kiem ha realizado una Tesis Doctoral, de próxima publicación, sobre la colonia Staaken. Ver, además, H. Frank: *La via dimenticata. Osservazioni su un libro mai pubblicato*, prólogo a P. Schmitthener: *La forma costruita. Variazioni su un tema*, Milán, 1988. Una primera noticia sobre el mismo tema se publicó en *Casabella*, n.º 545 y, poco más tarde, W. Voigh, en una entrevista con V. Frankl: *"Forma costruita" e folklore italiano: da Paul Schmitthener a Mario Ridolfi*, publicada en *Casabella* comentaban cuál había sido la forma de concebir la arquitectura de Schmitthener.
 74. J. Campbell, op. cit. p. 74, n. 2.
 75. M. Franciscono: *Walter Gropius e la creazione del Bauhaus*, Roma, 1975, pp. 15-16.
 76. F. Dal Co: *Teorie del Moderno*, op. cit. p. 33, n. 80.
 77. *Dekorative Kunst*, agosto, 1907; H. van Bergeijk: *Necropoli, metropoli. Sviluppi delle istituzioni funerarie in Germania, 1871-1918*, en *Lotus*, n.º 38, 1983. En 1910 la arquitectura española conoció esta obra a través de un artículo de T. Anasagasti *Notas de viaje. Waldfriedhof*, publicado en *Arquitectura y Construcción* T. XVIII, (1910), p. 30-34.
 78. K. Hartmann: *Bernoulli, Salvisberg, Taut. Architektur und Reformpolitik*, en F. Bollerey, G. Fehl y K. Hartmann (editores): *Im GRÜNEN WOHNEN-IM BLAUEN PLANEN...*, op. cit. pp. 390-407.

79. L. Scarpa publicó en *Casabella*, n.º 442 (1978), pp. 57-59 una traducción parcial del texto de Taut (p. 58). Sobre las ideas de B. Taut en torno a su obra ver el texto *Le mie Siedlungen* en *Lotus*, n.º 16, sept. 1977, comenta su actividad en los años anteriores a la guerra e inmediatos posteriores.
80. K. Koenig publicó en 1976 la traducción italiana del texto de Taut: *La dissoluzione delle città*. Faenza, 1976.
81. Ch. Borngräber: *Bruno Taut a Magdeburgo e Otto Haesler a Celle*, en *Casabella*, n.º 463, pp. 42-51.
82. *Frühlicht 1920-1922*, Milán, 1978. Interesa ver el índice detallado de cada uno de los fascículos publicados contrastando tanto la importancia que tuvo el color en aquellos momentos como los estudios que se realizaron sobre la nueva arquitectura.